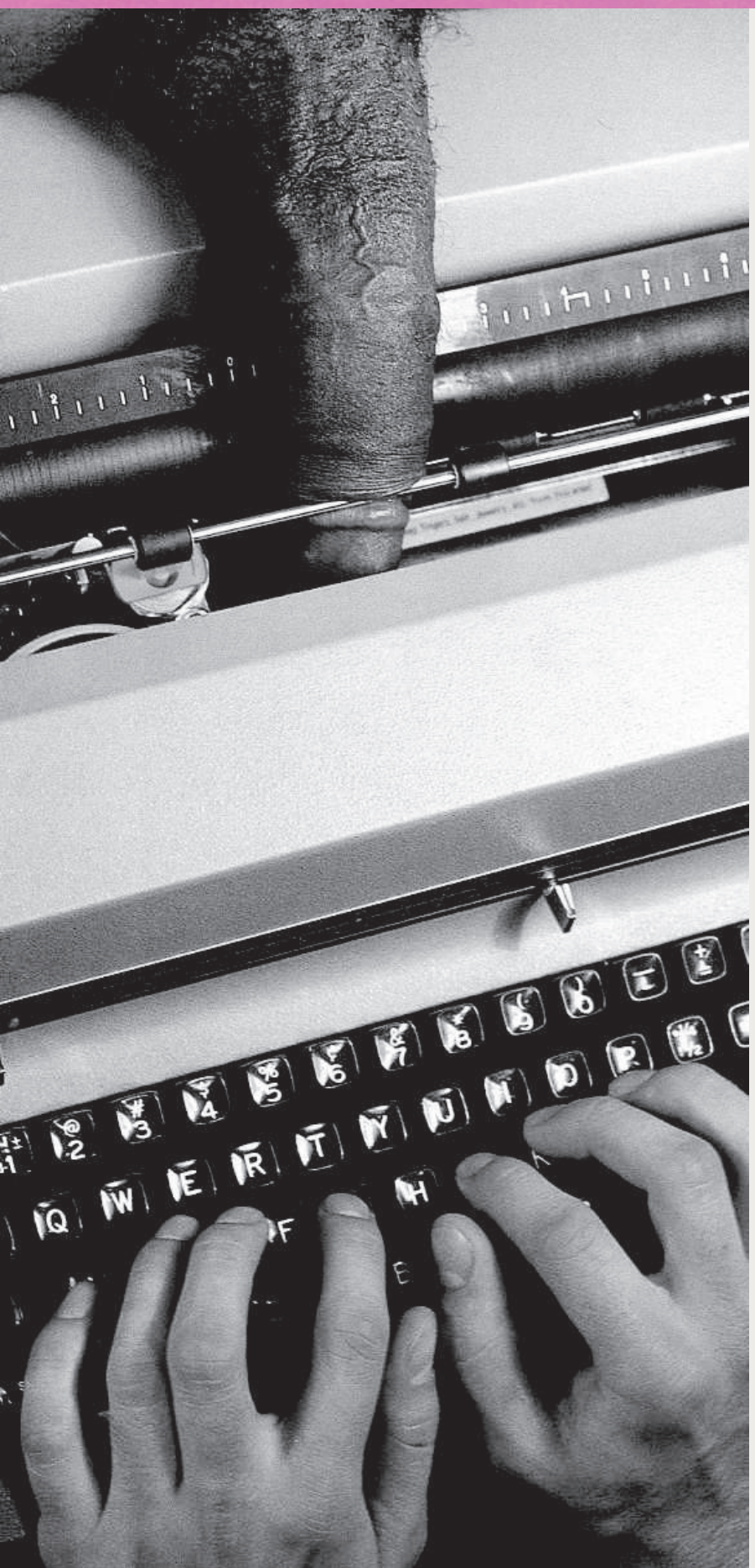
MMUE

MARICONES DEL MUNDO UNÍOS Y ESCUPÍOS

Ediciones Apuntes para la Desobediencia



Participan de esta publicación:

A. Javier Trejo
Aerial Osni
Aerial Tag
Ahmoxis Muyso Huitaka
Alejandro Modarelli
Anuk del Volcán
Alex/Gypsyqueer
Cesar Valencia
Daniel K
Diego Trerotola
Diego Zamora estay
Edu Barreto
Feliciano Spano
Felipe Osornio LechedeVirgen
Fer Suarez
Guillermo Villani
Lautaro Attila
Igor Ruz
Juan David Macuace
Jusomor
Marcelo Ernesto Ferreyra
Neu
Nicolás Andrés Luna
Orlando Sosa Lozada
Pabli Balcazar
Porkeria Mala
Roberto Echavarren
Sor Filotea de La Cruz
Tulix Euforia

Agradecimientos
Fabrizio Arias Lippo
Francisco Fernandez
Flor Papalardo

Dibujo de tapa
Igor Ruz

Editado por
Apuntes para la Desobediencia
Edición y diseño Pabli Balcazar

Buenos Aires. Mayo 2020.
apuntesparaladesobediencia@gmail.com

E d i t o r i a l

Más allá de su nombre, Maricones del mundo uníos y escupíos no pretende hablar por nadie. A lo más pretende ser un lugar de contagio.

Léalo como si leyera la pared de un baño público mientras caza osos o mariposas.
Tanto el nombre como su formato de revista pornográfica son solo por el morbo a lo romántico.

Las revistas eróticas y pornográficas fueron, durante décadas, paja y caricia además de ser registro vivo de nuestro deseo y resistencia. Aún podemos vincularnos con ellas, calentarnos o fantasear con responder los anuncios de contacto que mariquitas que escribieron hace 40 años.

Al igual que en aquellos baños públicos donde tras cada capa de pintura hay decenas de códigos secretos, ofrecimientos sexuales y cartas de amor, en estas páginas se ha reescrito nuevamente la historia maricona de este presente del distanciamiento social conectándola con ese pasado del roce y el goce.

Cada una de estas páginas fue diseñada y pensada con trozos de otras páginas de distintas publicaciones, editadas en su mayoría entre el año 1961 hasta 1985, para ser escaneadas y archivadas por devotos del papel y la masturbación, probablemente tan nostálgicos como quien suscribe, y posteriormente descargadas de foros de pornografia solo por la entrega casi religiosa a lo cursi, el porno y el papel. En ellas surgen diálogos entre viejas y nuevas voces que sin verse se besan, discuten y nalguean entre ellas, escribiendo casi a ciegas con la luz apenas necesaria de cuarto oscuro, sin conocer más que un pequeño texto de invitación, en marzo de 2020, que es el mismo que podrán encontrar en la contratapa de esta edición.

Es probable que “maricones del mundo” sea una exageración hiperbólica que sólo pueda llegar a ser seria con la belleza grotesca y artificial que ofrece la pornografia, pero las plumas de esta revista recorren distintos cuerpos y territorios, y territorios que son cuerpos. Desde la ciudad de Toluca rodeada de montañas hasta Santiago de Chile ahogada por la cordillera. Desde la selva amazónica hasta el Pacífico colombiano. Maricones de distintos lugares de Latinoamérica se juntan para pensar y desear en estos contextos de pandemia, encierro e incertidumbre.

El territorio se desdibuja a la vez que se hace carne, pero también huesos, piel, grasa, pelos y sexos. Mientras van apareciendo mariconas fogosas, frágiles y furiosas. Un ramillete de putos trans, trol*s gord*s y vichas embichadas. Rosas bisexuales, lirios no binaries, violetas discas, margaritas negr*s y azucenas marron*s. Se deslizan entre la tinta y florecen jotos mexicanos, fletos chilenos, viados brasileros, putos uruguayos, teviros paraguayos, maricones afro-colombian*s y afro-peruan*s. Trolos con miedo a tocar la manija de un colectivo, pero con unas ganas locas de ser tocadas a fondo. Artistas, activistas, insanas, poetas, trabajadores sexuales y escritor*s. Locas a pruebas a de bala pero nostálgicas y profundamente lloronas. Bufarronas morbosas, escatologicas y pervertidas que plasman sus deseos sucios con cuchillos calientes. Mariconcitos nuevos con olor a leche y maricones viejos de aquellos que esbozaron nuestros primeros activismos, que levantaron banderas cuando nadie bordaría pájaros de colores por nosotrxs.

Dicho todo lo anterior, esta publicación no tiene el propósito de encontrar ninguna respuesta que nos salve del apocalipsis, el miedo o la angustia que produce la pandemia.
Esta revista es una invitación para encontrarnos, lamernos y escupirnos, y para rescatar algo de ese oficio en común que tiene la pornografía y el mariconaje, la desobediencia.

Maricones del mundo uníos y escupíos.

ECCE HOMO

Enfermas

Por Diego Zamora

1

En la jerga cola chilena la palabra enferma se utiliza a modo de burla y complicidad para referirnos a la manifestación de nuestros excesos. Enferma es la cola que se enamora y entrega rápidamente sus afectos; enferma la que se pega el show sin pudor, la que se atreve, la que no siente vergüenza de nada; enferma la que hace el ridículo y no le importa, la inesperada, la que nos deja a todxs incómodxs, nerviosxs, la que interrumpe, la barroca y desbordante.

Un poco de todo eso tiene la enfermedad. Nos excede, nos lleva a un lugar inesperado. El sida llevó a la comunidad lgbtttiq+ al lugar de lo comunitario, a la reunión política y la organización rebelde, que permitió tener terapias y llevó a pensar que la salud sexual y reproductiva era una urgencia. Dicen que el sida llegó para arruinar la fiesta gay posterior del Stonewell, pero también permitió abrir brechas por donde aparecimos, enfermas y precarias, en el panorama mundial.

Con el tiempo pasamos a llamar a ese sida mortífero, el chiste. Nuevamente, subvirtiendo lo negativo, construimos a través del lenguaje una salida cómica. Pero hablar del chiste también tiene una carga de violencia, unos bordes complejos que afectan nuestra seropositividad. A veces pienso en todas las ocasiones en que hablé del chiste como una broma lejana, una situación tan pasada de moda, un virus que sucedió hace tanto tiempo.

Pero me sucedió a mí. También a uno de mis amores, un joven muchacho que vi desaparecer poco a poco en un hospital público, arrastrado por la enfermedad.

2

Las metáforas son tan necesarias como tramposas. Para hablar del cuerpo y sus afecciones, para narrar la enfermedad, nos vemos obligados a pasar por ellas. Las evitamos, sabemos su peligrosidad, pero un cuerpo enfermo es difícil de describir a través del lenguaje si no es con imágenes, con poesía.

Sin embargo, las palabras fueron inútiles cuando debí despedir a un compañero de vida a causa del sida. Su capacidad de comunicarse a través de las palabras fue desapareciendo entre exámenes y terapias dolorosas que prometían recuperar su estado de salud. Fue en ese momento en que me pregunté ¿de qué nos recuperamos realmente las personas?
En el proceso de la enfermedad de este bello amante, escuché las exigencias que tiene la sociedad con lxs enfermxs. Debemos luchar y resistir, ser fuertes, mostrar valentía. Debemos ser heroicos. Pero qué vamos a saber nosotrxs de heroísmos si siempre fuimos tan locas, tan delicadas, tan frágiles, tan lloronas. Cuando lo visitaba en esa sala de hospital, no podía pedirle nada, quizás alguna palabra, una mirada, una mano que se moviera en señal de contacto entre dos personas. Humanidad, solo eso, quería despedirlo como se despiden dos personas que se aman. Pero para eso no necesitaba sus palabras, ni su valentía, ni siquiera su conciencia, era yo el que debía seguir mirando su rostro cada vez más delgado, con la misma forma de siempre, era yo el que debía mantener la mirada en sus ojos como se miran los ojos de un ser amado.

3
En los últimos días, el COVID-19 volvió a sacar los discursos de guerra que acompañan la política de contención frente a las pandemias. La batalla contra el coronavirus, "el enemigo poderoso y cruel" como dijo Sebastián Piñera para referirse a esta nueva enfermedad. Del VIH se dijo y se ha vuelto a decir lo mismo, se habla de una lucha contra este virus, una batalla que a ratos parece dirigir sus armas hacia personas seropositivas, como si fuésemos terroristas biológicos en la guerra higiénica del mundo.
Me incomoda esa idea guerrera, ¿el virus quiere atacar a nuestra civilizacións? ¿tiene una conciencia? ¿ha preparado un ataque?. Muchos se alegran al creer en esta idea y dicen "nos merecemos esto" o "debemos extinguirnos". Pero ¿quién muere si se muere la especie humana? yo estaría entre los primeros, mis compañeras sidosas, las siempre enfermas, las que viven en el riesgo, las precarias, las solitarias, tendríamos que partir esta lista de cuerpos asesinados en favor del planeta.
Hay una cuestión innegable, todos vamos a morir, pero pocas veces hablamos de ello. La muerte nos lleva a pensar en la enfermedad y viceversa. Yo pienso en la muerte a diario, al tomar mis chubis, recuerdo que estoy a contratiempo, que algo puede pasar en el equilibrio entre mis CD4 y mi carga viral. Una cuestión horrorosamente humana y por ello, evitable para la mayoría. Los sarpullidos, las infecciones, la decadencia de un rostro que envejece, la caída del cabello, las arrugas, los dolores en los huesos, la manifestación de un cáncer, todos los cuerpos, en su lenguaje, anuncian su propia muerte. Sin embargo hay una brecha en la posibilidad de morir o enfermar en condiciones dignas, una diferencia de clases que esta pandemia hace notar de manera desvergonzada.
Cuando vi morir a mi compañero, vi el rostro deshumanizado de lxs doctorxs y lxs enfermerxs, de lxs trabajadorxs de la salud en general, los que muchos aplauden hoy por

cumplir jornadas excesivas de trabajo. Puede que hayan sido excelentes funcionarios, incluso valientes, como dicen hoy. Yo los vi actuar de una manera monstruosa, carentes de todo afecto e incluso con crueldad. Las disidencias sexuales hemos sido afectadas históricamente por la medicina y su desprecio a nuestras formas de vida.

Fuera del romanticismo que se ha ido activando para enfrentar la pandemia del Covid-19, hay cuestiones que deben ser transformadas con urgencia. Habitar en la enfermedad me ha permitido comprender la fragilidad de la vida, también la brutalidad con la cual vivimos lxs enfermxs, las atenciones humillantes, y doblemente humillantes cuando somos parte de la disidencia sexual. La salud puede cambiar después de esta crisis sanitaria. Me gustaría pensar en una salud radicalmente humana, hospitales capaces de entender el deseo, la tristeza, la rabia. Una salud distinta es posible, para ello debemos hablar de nuestras enfermedades, como esas señoras cuyas conversaciones giran en torno a sus dolores, las que esperan desde las seis de la mañana en el consultorio, las que viven la crisis del sistema de salud público a diario. Esas señoras como mi abuela que nos llama para hablarnos sobre el fallecimiento de un pariente; esas mujeres sabias que saben que la vida es corta, son tan importantes de escuchar para comprender nuestra relación con la muerte, nuestra fragilidad como especie. Es necesario prestar oído a sus relatos, como al nuestro, el de las enfermas, las que hemos habitado la enfermedad para que otros habiten en el país de los sanos.

Inmunosupresión en Tiempos de Pandemia

Por Felipe Osornio Lechedevirgen Trimegisto

Hoy se cumplen tres años desde la cirugía de trasplante renal que me devolvió la vida después de pasar una década acompañado de una enfermedad que petrificaba mis riñones. Desde entonces celebro esta fecha como el momento en que volví a nacer. Pero, hoy la celebro en medio de una situación muy similar a cuándo ocurrió, con escenarios que se repiten, pero en mayor escala.

Durante estos días de aislamiento me ha acompañado una extraña sensación de deja vu, que me mantiene pensando en cómo es vivir en un constante estado de vulnerabilidad, incertidumbre, miedo y angustia.

Ante la ironía, y para no marchitarme en el encierro, decidí escribir un pequeño texto que reflexiona entorno a nuestra relación con la enfermedad.

Un trasplante significa la oportunidad de volver a vivir. Un trasplante también significa el compromiso -de por vida- de tomar medicamento para suprimir tu sistema inmune y así evitar un rechazo.

En muchos de los casos, un trasplante significa la posibilidad de curarte de una enfermedad terminal y al mismo tiempo significa estar más susceptible que nunca a todas las demás enfermedades. Bacterias y virus en la mayoría de los casos, suponen las típicas amenazas que en más de una ocasión me han llevado a contemplar, con suero en el brazo, el paso de las horas en la sala de urgencias.

Hoy, el estar trasplantado también significa pertenecer a los grupos de riesgo frente a la pandemia que está provocando que las personas se pregunten por su propia vida y por el motivo de la existencia misma, tal cómo yo me pregunté en los peores momentos de la etapa terminal.

Pero ¿Cómo hacer frente a una crisis sanitaria que se articula con una crisis económica?, ¿Cómo protegerse ante un aparato médico que no distingue enfermos sino enfermedades, y no ve nombres sino números y estadísticas? ¿Cómo sobrevivir si ni siquiera ese mismo aparato médico puede contener la crisis?, en otras palabras ¿Cómo hacer frente a un régimen g-lotaritaritario, como propone Sayak Valencia, y una biopolítica del shock despiadada, alimentada por el racismo y el clasismo, siendo un cuerpo de color, no binario e inmunosuprimido?

Curiosamente mi historia con la enfermedad ha estado ligada no sólo a la inmunosupresión sino a lo autoinmune, una paradójica condición en la que tu propio sistema inmunitario ataca a las células sanas de tu cuerpo por error, condición en su mayoría crónica, degenerativa e incurable, de la que tampoco se conocen las causas. Una especie de crossover entre el motín fisiológico y el autosabojate inexplicable.

La enfermedad que me llevó a la etapa terminal de la insuficiencia renal era una enfermedad autoinmune, cuyo tratamiento paradójicamente era a base de inmunosupresores. Así que 10 años antes ya tomaba algunos de los medicamentos que tomo hoy y que seguiré tomando, pero ahora ya no por la enfermedad, sino por la cura.

Después del trasplante tuve que permanecer siete días en completo aislamiento en una habitación de hospital, como parte del protocolo, con tal de evitar contagiarme. Posteriormente el aislamiento continuó, pero en mi casa, durante 3 meses, tiempo en el que sólo salía para los estudios de

laboratorio y consultas, hasta que me dieron de alta. A partir de allí, día con día ha sido un reto para re-aprender a vivir con mi nuevo riñón y la inmunosupresión. Pero hoy, por ejemplo, acudir al hospital por mis medicamentos es una misión suicida.

Así que como imaginaran, la incomodidad húmeda de los cubrebocas, la sensación táctil del jabón perdiendo forma con el lavado extenso y obsesivo de manos, el ´click´del gel antibacterial al abrirse y cerrarse, el ligero dolor de cabeza a causa del olor de a cloro y alcohol, la confusión derivada de la ansiedad de estar pensando constantemente si lo que tocaste o comiste estaba limpio o sucio y el miedo social a que invadan tu espacio personal, tu comida o tu casa, no me es para nada ajeno. Pareciera que juego con ventaja en el único juego que nadie quiere jugar.

Pero la realidad es que a pesar de mi amplía experiencia involuntaria en lo que Paul Preciado llamaría farmacopornografía, corro el doble o triple de riesgo que el resto de los jugadores. Susan Sontang propuso que existe el reino de los sanos y el de los enfermos, y que eventualmente todxs podemos pasar una estancia, más corta o quizá más larga, en «aquel otro lugar». Pero también propuso desmitificar que las enfermedades son metáforas de lo social, desafiando las creencias en las que ciertas enfermedades son propias únicamente de ciertos grupos minoritarios o personajes del imaginario social, como el SIDA lo fue de la comunidad LGBTTT+, la tuberculosis de los poetas o el cáncer de «quienes reprimen sus sentimientos. «La enfermedad se adjetiva, se proyecta sobre la enfermedad lo que uno piensa sobre el mal».

En mi búsqueda por encontrar otras formas de relacionarme con la enfermedad, he desarrollado múltiples proyectos de performance y biomedia.

Durante mi aislamiento en casa posterior a la cirugía, desarrollé 100 días una serie de obras fotográficas realizadas durante ese periodo de tiempo en ese momento crucial de recuperación, incluyendo la imagen del total de pastillas que debía tomar a manera de autorretrato, o Lazos de Sangre obra que muestra la unión de mi cicatriz junto con la de mi madre, quien fue mi donante.

Alguna vez cultivé 618 moscas, como equivalente a mi tiempo de vida al momento que se presentó el performance Lo que viven las moscas (25 años, 4 meses, 28 días y 20 horas) con la intensión de cuestionar el porque pensamos que una vida humana vale más que todas esas moscas juntas.

En otra ocasión, para el performance Anticuerpo, cultivé los microorganismos presentes en muestras de orina, heces fecales, sangre, saliva y piel, con tal de encontrar las bacterias patógenas oportunistas presentes en mi propia microbiota, resultando en el hallazgo e identificación de ocho bacterias que podrían matarme si proliferaran en mi cuerpo, incluyendo la E.Colí, Estreptococus (conocida como la bacteria «comedora de carne») y Bacillus, de dónde se fábrica el ántrax.

Mi intención era el hacer visible estos potenciales asesinos microscópicos que habitan mi cuerpo, como en el de cualquier otra persona en el planeta, para repensar mi propia condición de inmunosupresión y el frágil equilibrio entre la vida y la muerte.

Actualmente desarrollo Explante, un proyecto relacionado con biotecnología y donación de órganos, inspirado en la posibilidad de crear órganos y tejidos in vitro. Todos estos proyectos me han permitido profundizar y repensar la enfermedad a través de mi práctica artística, y hoy más que nunca me ayudan a entender el ritmo del mundo.

Porque hoy todo parece moverse al mismo ritmo, el ritmo lento de lo biológico y lo orgánico, y no a la velocidad de la maquinaria neoliberal capitalista. Mientras Žižek apuesta por la revolución del virus y el golpe mortal al capitalismo, Byung-Chul Han contradice sosteniendo que ninguna revolución va a ocurrir estando aislados en nuestras casas con

sentimiento de colectividad apagándose. Mientras la curva de contagio y muertes sigue subiendo, pareciera anticiparse una competencia por comercializar con la vacuna (todavía en prueba) con la «llegada de empresarios ansiosos de capitalizar el sufrimiento global» como dijo Butler hace unos días.

Mientras al pasar del tiempo pierdes la capacidad de distinguir los días, las paradojas se multiplican al darte cuenta de que la mejor forma de actuar es la inacción, quietud taoísta frente a un virus que, aunque no está vivo, sí se está llevando la vida.

El acto de salir a las calles como acto de rebeldía y protesta se tiñe de otro tinte y cobra otra dimensión en tiempos de pandemia, con el miedo devorándote la piel a hueso limpio y con la misma incertidumbre de una brújula sin norte.

Quienes están adentro prefieren estar afuera, sin entender el privilegio que representa «estar confinados» a una cárcel imaginaria que realmente les protege como una nueva membrana, porque ahora la relación que sostenemos con nuestras casas y hogares es diferente, porque cada uno de sus espacios se convierten en los barrios de nuestro nuevo ecosistema, porque se convierten en el actante más importante de esta odisea inmóvil.

Quienes están afuera no pueden estar adentro. Prohibido atravesar nuestras murallas ideológicas y físicas, y los constantes actos de desinfección social, porque no hay refugio para Lidia que trabaja en esa esquina, ni para Ramón que junta latas todos los días, ni siquiera podemos alojar a nuestros cómplices, ni alidxs, ni a las colegas ni amigxs, ni siquiera a nuestras familias.

Y luego están ellas. En la casa o el hospital están ellas. Y están expuestas a virus todavía más letales. En la casa o el hospital están ellas, haciendo de cocineras o enfermeras, entre baños de alcohol, cloro o lejía, o aquellos golpes, quemaduras y fracturas, entre violencias intrafamiliares o infecciones nosocomiales. Confinadas con sus agresores.

Y ahora un mundo rojo, con sus zonas en naranjas y amarillos, y sus números que suben y sus fosas que se llenan. Y al mismo tiempo un México rojo, con sus zonas en naranjas y amarillos, y sus números que suben y sus fosas que se llenan. Y todavía sigue dando más miedo una bala que un virus. Invitadxs todxs al extraño matrimonio de la narcoviolencia y la biovigilancia. Y sin ritual de despedida perdemos a quienes no supimos qué esa sería la última vez que le diéramos un abrazo, un beso. Y se nos deshoja el corazón por no volver a verle, ni siquiera con esos terribles algodones que nunca se quedan dentro, y salen de las fosas nasales para recordarnos que este es un cuerpo y no con quienes solíamos reír.

Y van más de 69 mil despedidas frustradas.

Ni llorar queda, sólo un dolor en el aura queda. Ni cenizas quedan y hasta el sol tiene miedo.
El coronavirus y el covid-19 han hecho visible lo endeble de un sistema plagado de injusticia social y de un clasismo xenofóbico y racista, que nos hace ver las «enfermedades» que venimos transpirando desde hace mucho.

Al final toda enfermedad resulta en una experiencia corporal compleja, que con suerte se convierte en un mal necesario a través del cual uno es capaz de recordar lo que realmente vale la pena y con ello repriorizar tu mundo y tu vida.

La figura retórica de la enfermedad no es la metáfora, sino la paradoja. La enfermedad te enseña a vivir mientras mueres.

Aveces la enfermedad es como una esfinge, un oscuro y críptico guardián que protege un conocimiento profundo y valioso, al que sólo se puede acceder al resolver un acertijo, una prueba. A tres años de mi último nacimiento me pregunto si esta pandemia será la gran esfinge de nuestros tiempos y, en todo caso que es lo que nos toca aprender de ella, si es que apenas lograremos vencerla.

Roma Caerá

Por Anuk del Volcán

Es ahora
que me encuentro con el espacio,
tiempo y temperatura adecuada
que puedo mirarme sin ropa al espejo
Encontrarme con los pliegues y marcas que hace
tiempo no ven la luz de otro cuerpo
Ese espejo de las sombras
que en vibraciones
gemidos y tacto
me devuelve el reflejo desconocido
lo que constantemente dejo de mirar
y hago como que no existe.
Donde la timidez toma lugar
priorizando la sobrevivencia sensible.
Es ahora en este encierro
donde aprendo acariciar mis propias bestias
recordar cómo se hace para cartear laberintos
para crear estrategias
Cuando aquí la amenaza invisible nos grita y pero
no le pertenece a nadie
Algo de este pasaje se parece a otros encierros del
camino
He estado aquí voluntariamente
muchas veces en mi vida
negando la posibilidad de existir allá afuera
de dejar entrar las mareas
con el trauma pegado al cuerpo luego del último
temporal.
Habitando un cuerpo fantasma
que se acomoda y se acopla a la binaria presencia
donde lo sensible no convive con lo deseante.
Evitando el conflicto

esperando siempre a que alguien abra la puerta y me libere
Cómo me enseñaron
Encerrado en la cicatriz
que tiene forma de crucifijo.
Vistiendo el cuerpo del rechazo
haciendole camino a la negación de la vida
cada vez que deje que otrxs decidieran por mi.
Como si puertas adentro
en la crisálida
el hambre desapareciera.
Entonces ahora que el juego cambia
y soy obligado al silencio
al encierro
a creer que cuidado es no existir
me cuestiono todas las herramientas del amo.
Las elegidas y las no tanto
los conceptos y las ideas

Como tarántula me paseo en esta gran telaraña
laberinto de mi propia historia
escuchando nada más que el sonido
de mis propias ansias.

¿Porque tendría que creer en la palabra de quien patologizó mi propia fuerza?

Si nunca antes existí de forma viable para quien dice hoy cuidar el bien común?
como un error en el sistema
una blasfemia a su idea de sanidad
un germen del cuerpo higienizado
¿Es que acaso el minotauro del laberinto también fue un cuerpo prohibido y deseante encerrado en una historia destinado a desaparecer?
La porfía de la maleza
El desborde de la levadura
un puma bajando a la ciudad
Contarnos de nuevo los cuentos y las historias
Creer en mi propia visión
invocar la desobediencia.
Acompañarnos a salir con las bestias
de las ruinas de una Roma
que cae a pedazos.
Confiar en el instinto
guiado por la sed de vida.
Ese que aparece en el tacto
de territorios desconocidos
de intensidades cómplices
y de emociones complejas.
Bestias saldremos no de uno si no de todos los encierros
que en la oscuridad
la fermentación
da lugar al remedio
ejercicio de memoria que recuerda en sueños
como sobrevivimos a guerras y pandemias
desde el inicio de esta moralidad colonial.

FISTFUL

La cuarentena como política de muerte para las maricas-negras afrocolombianas.

Por Juan David Macuace

Muchos países latinoamericanos en medio de la crisis mundial ocasionada por la pandemia del coronavirus, han decidido tomar la cuarentena preventiva, en algunos casos obligatoria, para mitigar los efectos, principalmente económicos, que serán inevitables en la región. Analizar la muerte -metafóricamente hablando-, como una política estructuralmente arraigada a las medidas de cuarentena implicaría un análisis bastante amplio que, por tiempo y espacio, no pretendiendo abordar en este escrito, pues cada país por sus condiciones políticas, sociales, culturales, sanitarias y económicas presentan unas particularidades y especificidades en donde la conjugación de muchos elementos configuran realidades distintas para las personas negras que también habitamos la diversidad sexual y de género, por ello, intentaré contar, dentro de lo que mi capacidad reflexiva me lo permita, porque considero la cuarentena en mi país Colombia como una política de muerte y como nos afecta exclusivamente a las maricas-negras afrocolombianas.

Colombia se reconoce en su constitución política como un país pluriétnico y multicultural, asignando herramientas jurídicas para que las comunidades étnicas, por medio de acciones afirmativas, podamos acceder a los derechos básicos que se nos han sido negados desde hace más de 400 años con la colonización y posteriormente con la neo-colonización, sin embargo, y como no es de extrañarse, todo este aparataje jurídico se ha quedado en el papel, pues las comunidades negras seguimos habitando territorios empobrecidos con condiciones precarias, y en muchos casos incluso nulas, para el "desarrollo" económico a causa de la falta de la presencia del estado. Carecemos de educación, salud, convivmos en el conflicto armado y la guerra que ha azotado a nuestro país por poco más de 50 años, sin alcantarillado y sin un sin fin de condiciones sanitarias y de infraestructura básica para la vida digna, como lo es la cobertura de agua potable o electricidad las 24 horas del día o vías que nos conecten con el resto del país. La gran mayoría de las personas negras nos encontramos en la región del pacífico colombiano, siendo esta región una de las más vulnerables ante la situación actual de salud, al no tener instituciones de salud en el territorio sumado a un montón de poblemas estructurales que no han sido resueltas en siglos, y que en definitiva no podran ser resueltas en uno o dos años que puede durar esta crisis. Ahora bien, si estas son las condiciones, a groso modo, a las que se enfrentan las comunidades negras afrocolombianas, ¿como creen que son las condiciones a las que nos enfrentamos las personas negras diversas?

Antes de explicar cómo las maricas-negras estamos sobreviviendo a la cuarentena, es importante explicar cómo llevamos años sobreviviendo a la pandemia de la discriminación que se extiende incluso dentro de nuestras propias comunidades. El patriarcado como estructura de dominación, ha sabido incorporarse y aliarse con otros sistemas de dominación, usualmente se habla más de la conveniente relación para la explotación y subordinación que tienen el patriarcado y el capitalismo, pero poco se habla de la incorporación del patriarcado con el racismo (y el capitalismo). Las personas negras desde la época colonial vimos reducida nuestra humanidad a una simple mano de obra, de fuerza de trabajo e incluso como un "bien economico", que ayudo -demasiado- a la acomulacion de capital de las grandes familias blancas del sistema colonial, sin embargo, este reducida visión de las personas negras como fuerza de trabajo, se queda en un corto análisis en donde son ignoradas las perspectivas de género y diversidad sexual, pues veran, por ejemplo, en la época colonial, la hacienda era el modelo económico por excelencia, dentro de este espacio las personas negras teníamos unos roles y funciones que estaban separados por género y espacio: las mujeres negras como cocineras y cuidadoras de los hijos e hijas de las personas blancas dentro de los hogares y los hombres negros como la fuerza bruta en los campos. Pero veamos esto más a fondo. Parte de las funciones que tenían las personas negras en las haciendas, consistía en que se reproducieran, pues sus hijos e hijas eran una inversión, personas que posteriormente podrian ser esclavizados para seguir acomulando capital, pero esta idea de reproducción como inversión económica, también es un modelo de sexualidad, evidentemente heterosexual, impuesto sobre la gente negra, ello hizo que se naturalizara la idea de que la gente negra, por el hecho de ser negra es, per se heterosexual. Encerrando y limitando nuestra sexualidad. Este imaginario perdura incluso dentro de las comunidades negras, fijando ideas más reforzadas de masculinidad y feminidad de nuestros cuerpos y cuerpas, por lo que diversidad sexual y de género para las personas negras, ontológicamente hablando, no es posible ni siquiera para la misma gente negra. Por eso gran parte del rechazo hacia nosotras, las maricas negras, proviene desde dentro de nuestras propias comunidades. Por lo que medidas de cuarentena nos ponen en jaque, en primera, porque como personas negras por el racismo estructural, nuestros territorios no cuentan con las condiciones necesarias para poder hacer un confinamiento digno, y en segunda, porque por ser maricas nos vemos obligadas a estar encerradas con personas no aun no pueden tolerar el hecho de existamos. Muchas, sobre todo en los pueblos, tienen qué, o buscar lugares para pasar la cuarentena pero sin garantías de nada, puesto que las políticas sociales son insuficientes y no contienen ningún enfoque interseccional; u obligarse a estar en ambientes familiares hostiles, en donde el maltrato psicológico y verbal seria lo mas humano que podemos recibir, lastimosamente. En las ciudades, muchas estamos varadas, pues la gran mayoría, sobre todo las que han sido expulsadas de sus territorios y comunidades, tienen que trabajar en estudios de modelaje web-cam, ya que la prostitución, virtual o en las calles, es la única opción para muchas.

La cuarentena preventiva obligatoria, para el caso de Colombia, es a mi parecer una política de muerte simbólica, porque nos matan al obligarnos a encerrarnos con muy pocas garantías, y además, ¿en donde nos vamos a encerrar? si nunca hemos tenido espacio. Demasiado oscuras para la sociedad blanca y demasiado maricas para nuestras comunidades negras. Por ahora, la muerte es simbólica, pues dejarnos sin espacios para la resistencia, como lo son las calles y los espacios públicos, es dejarnos sin espacio para (sobre)vivir- Entendemos que la situación obliga a tomar estas medidas, pero en definitiva, estas medidas no solo han develado lo frágil que son nuestros sistemas de salud para la mitigación de este tipo de problemáticas, también han develado lo fácil pueden agudizarse las estructuras históricas de marginación para los y las cuerpas que vivimos múltiples realidades de opresión. La cuarentena que se suponía es una medida social que iba a garantizar el bienestar de la población, terminó siendo una política de muerte para quienes nunca hemos existido.

El mundo de antes

A. Javier Trejo

27 de febrero
Se registra el primer caso de COVID-19 en México.
Supongo que fue un tema importante cuando se dio la noticia, pero a decir verdad, no lo recuerdo del todo. Mi rutina diaria no involucra ver noticias. Usualmente despierto, a veces desayuno, me visto para ir al trabajo, me voy en metro, llego al trabajo, salgo del trabajo, me voy en metro, llego a casa a bañarme, ceno, y me duermo. Repítase seis días a la semana.

18 de marzo
La primera defunción a causa del virus. Dicen que fue un hombre que acudió a un concierto.
Yo seguí trabajando, al igual que el resto de los que no pueden hacer home office. Es un desgaste físico y mental constante. Trabajo en una librería grande. Subo y bajo las mismas escaleras, recorro los mismos pasillos y secciones más veces de las que puedo contar. Todo tiene que ser rápido, efectivo y sin errores. Si fuera alguien que se compra la idea de estar orgulloso por dónde estudió o dónde nació, quizá estaría orgulloso de trabajar en una librería porque dicen que es parte del circuito cultural del país; pero como no soy esa persona, no estoy orgulloso.

No tengo fechas exactas sobre esto, pero el dolor comenzó como una punzada en mi espalda. No, no tanto en la espalda sino en los costados, entre las costillas. Llegaba en la noche mientras dormía y se iba gradualmente, después de las cinco de la mañana, cuando el mismo dolor me despertaba.
Conozco este dolor. Es el mismo dolor que me impidió seguir usando binders o faja antes de que me operara, pero de eso hace dos años. Los nervios estaban inflamados. No puedo dormir por más de cuatro horas seguidas sin despertar de dolor.

Después fue mi muslo derecho. No podía apoyar mi pie sin que sintiera que algo se me desgarraba. Ese día, tardé más de lo normal para llegar a casa. Tuve que agarrarme del pasamano y subir muy despacio, arrastrando mi pierna porque ya no podía moverla del todo.

25 de marzo
Decretaron la etapa dos de emergencia sanitaria. Entre otras cosas, consiste en suspender eventos masivos y actividades laborales y comerciales que no sean esenciales. Sigo trabajando. El siguiente día también, y el que le sigue, y el que le sigue.

Los jotos abundamos en la empresa. Pero no en mi sucursal, ni en mi área, ni en puestos de poder. Eso no nos impide encontrarnos e incluso reconocernos el uno al otro en llamadas laborales. Nos preguntamos cuándo nos van a clausurar las autoridades, porque no vemos otra forma de salir e irnos a nuestras casas sin que la empresa no nos culpe.

1 de abril
Hay 1, 378 casos confirmados de personas con COVID-19 y 37 defunciones. La tienda sigue abierta porque quizá la gente tiene que comprar rompecabezas y libros para su encierro. Tienen que comprar libros didácticos que están agotados porque el profesor de escuela privada ha decidido que abril, en medio de una pandemia, es temporada de comprar útiles escolares. La librería sigue abierta porque aún con una emergencia sanitaria las ventas no han caído y el dinero sigue entrando.

Los clientes blancos abundan en estos días de emergencia. Quieren todo rápido, al instante. Quieren respuestas, quieren atención, aunque estés haciendo malabares por cargar veinte libros por la escalera. No hay clientes más descorteses, berrinchudos y soberbios que los clientes blancos. Y tienen la audacia de llamarme flojo a la cara, barrerme con la mirada y hacer gestos de disgusto.

Ahora resulta que los rompecabezas son artículos de primera necesidad. Que los libros como objetos que se compran y se venden son esenciales. Al final, lo único que entiendo es que para mi empleador vender libros es más importante que la vida de sus trabajadores, que tienen que tomar el camión, el pesero o el metro para llegar a sus trabajos, mientras ellos lo hacen en auto. Somos reemplazables, insignificantes. Sin importancia.

5 de abril
Fue el último día que acudí a mi trabajo. Ese día hubo 2, 143 casos y 93 muertes. No renuncié, pero decidí ausentarme lo que quedaba de abril. El director general emitió un comunicado donde daba permiso al que quisiera ausentarse porque “aquí somos una gran familia”. Me pagarán sólo mi sueldo base, pero me importa más mi vida y la de los míos que generar ganancias para quien no sabe que existes.

Mi espalda sigue doliendo. Creo que tengo más de un mes con el dolor. Creo que ya olvidé cómo es vivir sin dolor. A veces las pastillas para desinflamar sirven. A veces, no. Al menos sé que éste dolor, ahora a un lado del esternón, no es COVID-19, es explotación. Explotación que se disfraza de indignación porque el gobierno no incluye el libro en la canasta básica.

12 de abril
Se han confirmado 4, 219 casos de contagios, y 273 defunciones por COVID-19. No creo que los contagios o las muertes por el virus terminen en mayo. Ni siquiera creo que terminen en junio. El futuro es incierto, pero la única certeza que tengo es que no quiero volver al voraz mundo de antes, ese que no me deja dormir más de cuatro horas por el dolor; que no me deja respirar; que no me permite amar; que no me deja vivir.

Gracias a Lidia Gatica por editarme

ENFERMEDAD

Por Orlando Sosa Lozada

A mi mamá, Luz, por ser la luz que me alumbra en este viaje hacia mis sombras más profundas

Va más de un mes sin verte, Luz. A pesar que la tecnología va avanzando y nos podemos ver diariamente por videollamada, extraño tus abrazos, tus "te quiero, mi negro"; mientras tus labios rozan mis oídos. Extraño tus bendiciones antes de irme a dormir y los besos en la frente que las acompañan.

En una de nuestras últimas videollamadas, me confesaste que por momentos llegaban a ti

pensamientos negativos relacionados a que no nos volveríamos a ver. Me contaste que eso te hacía recordar al momento de mi nacimiento, ya que una enfermedad nos volvía a separar físicamente. Ahora es el coronavirus, hace 28 años fue la tuberculosis, la enfermedad de lxs pobres.

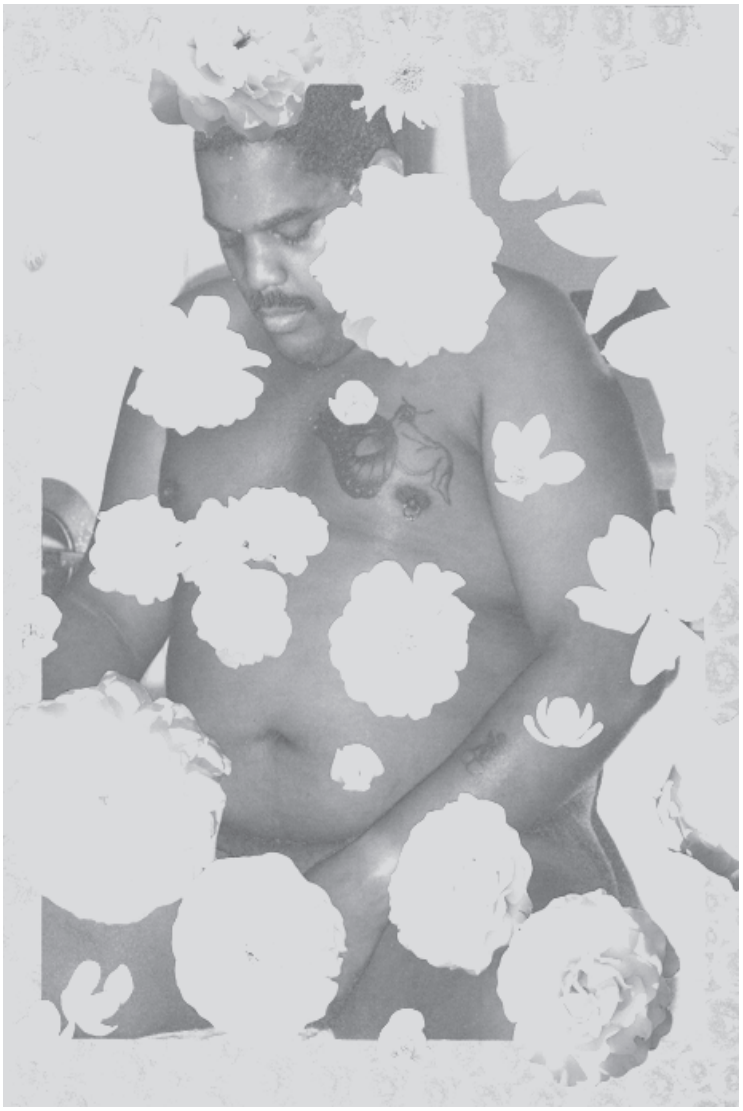
Tuviste un embarazo complicado, apenas podías comer, pero lo intentabas a pesar de que

siempre vomitabas, sabías que algún nutriente se quedaría en tu cuerpx. Esx cuerpx debilitado por el abandono, la pobreza y las sensaciones de fracaso e incapacidad. Esx cuerpx que volvió a enfermarse de tuberculosis, enfermedad que te acompañó durante tu adolescencia, esx cuerpx que representaba una amenaza para la nueva vida que albergaba dentro suyo. Esx cuerpx que intentó suicidarse más de una vez durante su embarazo para acabar con el dolor y con la promesa de un futuro nada esperanzador. ¿Cómo un cuerpx agotadx por la enfermedad y las ganas de morir se convirtió en fuente de vida? A pesar de todo sobreviviste y diste a luz.

Nací dormido, con el corazón agotado luego de tanto esfuerzo por querer nacer (o quizás por entregarme a la muerte). Nuestras lunas en escorpio han hecho de nuestros nacimientos y nuestras vidas un vaivén constante entre la vida y la muerte. Me tuvieron que dar una nalgada para despertar y llorar. Creo que por mucho tiempo me costó llorar porque mi memoria grabó ese momento y solo lograba llorar cuando algo me generaba demasiado dolor, un dolor tan fuerte que me despierta de la realidad que he

construido con mi mente, una realidad que esquiva las emociones por lo doloroso que es habitarlas desde un cuerpx como el mío.
En medio de tus lágrimas que veo a través de la pantalla de mi celular, recuerdas que no me entregaron a tus brazos porque te dijeron que eras una amenaza para mi salud, ya que había nacido demasiado débil del corazón y del hígado. Te prohibieron acercarte a mí y decidieron internarme en el hospital para descartar que tuviera tuberculosis y para estabilizar el funcionamiento de mis órganos vitales. Varios días sin poder vernos, algo similar a esta situación. Sin abrazos, sin contacto físico, sin tus cantos que arrullen mi sueño.
Ahora ambos estamos llorando a través de la video llamada, vienen a mí demasiadas emociones. La sensación de abandono y soledad que he sentido durante toda mi vida, los recuerdos de las veces que me he sentido culpable por enfermarme, las veces que siendo niñx te pedía perdón entre lágrimas por provocar que te desvelaras para cuidarme. Me pongo a pensar en el rol que ha cumplido la enfermedad en nuestro vínculo, en nuestras distancias físicas, en la sensación de percibirnos como peligro para el otrx. Lloro intensamente y apago la cámara, diciéndote que hay un error de red. Solo tengo ganas de abrazarte muy fuerte, tengo muchas ganas de escaparme a Carabayllo para visitarte al menos unas horas, pero vienen a mí estos pensamientos que me dicen que hacer eso sería exponerte al peligro, sigue habitando en mis células la sensación de que soy un potencial riesgo para ti, así como lo he sentido por mucho tiempo con todos mis vínculos, y que a veces lo sigo sintiendo a pesar que tengo conciencia de que no es verdad, pero la mente es traicionera.
Vuelvo a activar la cámara, nuestras lunas en escorpio se activan en su máximo apogeo, me dices que si yo me enfermara de coronavirus, tú me cuidarías aunque te expusieras a contagiarte, te digo que no pienses en eso, me dices que ya has vivido lo suficiente, te digo que nos merecemos vivir felices, sanos y sin miedo, me dices con tu sabiduría que está descontaminada de la academia que también podemos ser felices incluso estando enfermos.
Me doy cuenta de lo arraigado que está el capacitismo en mí y pienso en la posibilidad de habitar este mundo desde la enfermedad, como lo hacen muchxs. Pienso en la incongruencia que existe entre mi discurso y mi sentir real. Pienso en que toda mi vida la he vivido desde el juicio social de la anormalidad y la enfermedad por mi cuerpx y mis deseos. Pienso que en el fondo sigo rechazando algo que por mucho tiempo he sentido – y que por momentos sigo sintiendo – como parte de mí: la enfermedad.
Creo que ya no importa tanto si habito o no la enfermedad, o si es un estado permanente o de tránsito, solo estoy convencido que ningún cuerpx por más enfermx que esté merece sentir culpa de su existencia, ni merece ser despojado del afecto. No puedo dejar de pensar en la coyuntura actual y en la cantidad de personas que no podrán despedirse de sus seres queridxs, que no podrán darles un último beso y abrazo. Pienso en que gran parte de estas personas son negras, racializadas, gordas, trans, entre otrxs cuerpxs que habitamos lo abyecto y asqueante para este sistema de mierda, sistema que ha cometido genocidios sistemáticos en contra de nuestra gente – tanto por acción como por omisión – y que ahora decide qué cuerpxs merecen vivir y cuáles merecen morir, siendo nuestrxs cuerpxs lxs desechables, lxs que representan el costo social para el "bienestar general" (de la hegemonía). Lxs cuerpxs "no funcionales" siempre hemos sido privadxs de la posibilidad de ser elegidxs; y aunque ya estamos acostumbradxs porque siempre hemos sido la última opción en ser elegida para recibir deseo, afecto y cuidado, esta

realidad no deja de ser violenta e indigna.
Reniego aún más de mi capacitismo, me asquea ver cuánto del sistema sigue habitando en mí.
Sigo mirándote a través de la videollamada, te digo que apenas nos veamos nos daremos todos esos besos y abrazos que tenemos contenidos, me dices que todos los días le rezas a Dios, a la Abuelita Ayahuasca y a San Judas Tadeo para que ese día llegue pronto. Tu fe y tú fortaleza no dejan de sorprenderme, sé lo mucho que te han ayudado a sobrevivir en medio de la pobreza, el dolor y la enfermedad para darme la mejor vida posible en base al sacrificio. Me duele tanto que la única forma de habitar este mundo capitalista para las personas racializadas, pobres y disidentes sea desde el sacrificio y que siga interiorizado en mi sentir-pensar que la única forma de retribuir todo lo que has hecho por mí sea desde ese lugar. ¿Por qué no puedo dejar de sentir que para retribuir tu amor y tu sacrificio debo de sufrir al menos una parte de lo que sufriste? ¿Por qué no puedo dejar de sentir que la única forma de que mi esfuerzo valga la pena es experimentando el dolor? Espero que algún día mi cuerpx logre interiorizar que luchar por mi bienestar y el bienestar colectivo sin sentir culpa ni vergüenza es la mejor retribución a todo el esfuerzo generacional que me permite estar donde estoy.
La batería de mi celular está en menos del 10%, tenemos que despedirnos, no puedo dejar de llorar, siento que a pesar de que ya no vivimos en situación de pobreza, sigue habitando en nosotrxs el dolor y la ausencia. Una enfermedad nos vuelve a separar físicamente como hace 28 años. Caigo en cuenta que estoy en pleno retorno de Saturno, justo en la casa 4, la casa del hogar. Si bien estoy construyendo un hogar con mis roomies desde el amor y el cuidado, extraño ese hogar en el que nací. Confío en que mi concepto de hogar seguirá transformándose y se convertirá en ese espacio seguro en el que no tenga miedo de ser yo.
Deseo que llegue el día en el que la enfermedad deje de representar una amenaza y pueda
abrazarla sin sentir culpa ni vergüenza. Espero que la enfermedad pueda convertirse en una
posibilidad real de existir en este mundo sin que se nos arrebate la humanidad, la dignidad y la promesa de ser felices.



Aliados? No, gracias

Por Pabli Balcazar

Después de la muerte de George Floyd una pregunta que circula en redes sociales es ¿Qué puedo hacer para ser aliado/a de la lucha antirracista?

Una interrogante similar venía apareciendo desde hace un tiempo con ese ejército de flacas y flacos queriendo ser aliados de los movimientos anti gordofobia, de diversidad corporal o body positive, (anteriormente ya había pasado con personas cis buscando desesperadas la manera de apoyar a alguna persona trans, la que sea)

Pareciera hoy que la figura de aliado de las luchas sociales es una forma de legitimarse frente a otros como una persona consciente y crítica, más que un accionar político concreto.

Es perfectamente entendible que nos conmuevan las historias de otros, que nos conmuevan los relatos de sobrevivencia en un mundo tan injusto y que queramos aportar para el cambio social.
Es real también que en nuestros recorridos de vida siempre hay cuestiones en las que antes no habíamos reflexionado o preguntas que nos hacemos por primera vez y tenemos todo el derecho a desaprender y aprender y a cuestionar lo aprendido. Desde ahí surge la pregunta de si acaso es posible aprender y deconstruir nuestras ideas sin hacer daño al otro, a ese otro que en principio buscamos apoyar en lucha o a ese otro que tenemos cerca.
Uso la palabra deconstruir a pesar de que hoy pareciera una palabra vacía, incluso algo ridícula, que no se pudiese usar sin ser irónico o ingenuo.
No tengo respuesta a esa interrogante, lo más probable sea porque la respuesta es no.

Hoy la situación actual de confinamiento y pandemia, genera formas de interacción donde utilizamos las redes sociales para la mayoría de las acciones que requieren la presencia de un otro o una colectividad. Desde el ligar hasta el comprar un producto o participar de alguna experiencia artística.

Respecto del activismo es claro que las redes han sido herramientas de gran utilidad para conectarnos y conocernos; no solo ahora durante las cuarentenas, sino que desde los inicios de la red ha habido activistas que encontraron en ella una poderosa herramienta. Pero hoy las redes son más que una herramienta, pareciera que son un fin.
En ellas se ha generado una serie de complejas tramas, donde a través de nuestro avatar acumulamos me gustas y capital simbólico. Esto no es nada nuevo para quien lee este texto, quien seguramente llegó a él por una red social.
Este texto tampoco pretende ser una apología de lo analógico, pero sí pretende hacerse algunas preguntas.

¿Acaso se necesitan más infografías con frases hechas y vacías que enseñen cómo ser buenos aliados de algún movimiento?
¿Se necesitan más transmisiones en vivo donde se escuche a personas de las cuales importa más su capital de likes que su historia política o su nivel de compromiso o acercamiento con un tema a tratar? ¿Se necesitan más transmisiones en vivo?

¿Necesitamos este activismo de la superficie?
¿Necesitamos aliados?
Necesitamos más colectividad y menos aliados.

Hay algo que tenemos en común l*s gord*s, racializad*s (entiéndase como cualquier persona que sufre violencia racista), trans e intersex. Es que nuestro cuerpo habla con y por nosotros. No pretendo por ningún motivo decir que nuestras situaciones son iguales respecto a la discriminación que sufrimos. Son recorridos, historias, dolores totalmente distintos, pero que en cierto punto se intersectan. Ese punto limita en el cuerpo y sus territorios.

No hablaré de la historia afro, que de alguna manera gatilla esta reflexión sobre la figura del aliado, que es una historia de miles de años de sangre e injusticia, y tiene otros recorridos a la historia gorda, si es que podemos pensar en una historia gorda, que es de donde yo adscribo. Claramente tengo mis reflexiones sobre cuestiones de racismo o transfobia que pueden ser interesantes para una discusión o tal vez no, y son totalmente innecesarias, pero sin importar eso lo que pueda decir una gorda cis blanca trola, por muy gorda trola que sea, no tiene importancia para opinar con desparpajo sobre luchas que no son mías.

No quiero ser aliada de nadie, la figura del aliado es una figura soberbia, paternalista y con una base extremadamente colonial y de superioridad moral.

Veo mucho trolo blanco, cis, flaco, que pareciera que necesita desesperadamente sumarse a las listas de quién sufre más , quien tiene menos privilegio, como si lo trolo hubiese quedado pequeño, como si ya no pasaran mierdas por ser marica. Por más que en algunos territorios un trolo blanco de clase media pueda vivir relativamente como se le cante, existen territorios en los cuales los maricones siguen desapareciendo, así que antes de buscar aliarse a la lucha de moda fijémonos que a los trolos también nos pasan cosas. Y a modo de infidencia: amiga, si eres blanca, hegemónica, dale, disfrútalo con salud, la culpa no te lleva a ningún lado. Seguro que hay acciones concretas que puedes hacer si quieres contribuir a una transformación social. Pero la infografía, la frase repetitiva o la remera con una frase mal interpretada son lugares cómodos y dan un poco de cringe, como dicen las jovencitas.

¿Acaso se acabaron los conflictos de los maricones?
Aún no se agotan nuestras problemáticas, por más que se haya agotado la palabra marica de tanto usarla como si fuese una estrategia marketinera de instagramers que hablan de activismo, y creen que eso es ser activista.

Creo firmemente que para colaborar de alguna manera en una lucha ajena a nosotrxs es importante que tengamos nuestra propia lucha, que luchemos en primer lugar por lo que creemos importante, por las cuestiones que nos atraviesan, y no como una manera de egoísmo sino como un gesto de sinceridad.

Si queremos acabar con el racismo, la homofobia, la transfobia y la gordofobia, organizarnos con otros es siempre un primer punto.
No seré yo quien haga una alianza a con el activismo afro de manera mesiánica, quién soy yo para hacerla? Nadie, solo una gorda trola que escribe cursilerias.

Pero sí creo que tiene sentido que desde las colectividades donde participamos y nuestros propios activismos hagamos esas alianzas, que ahí se transforman en estratégicas y necesarias. Porque ya no nos acercamos a ese otro desde ese lugar de superioridad moral que engloba el concepto de aliado, sino que es una propuesta mutua. Nuestras luchas hacen alianzas, y nuestros activismos aprenden a conocerse unos con otros.

La pandemia abre una posibilidad para repensar muchas cosas que dábamos por hechas. Y una de ellas son nuestras alianzas y cómo utilizamos los medios digitales para generar acciones en pos de nuestras luchas políticas.

Un gran ejemplo de esto son l*s jóvenes fans del k-pop spameando hasta saturar las redes y las aplicaciones de vigilancia de la policía de Dallas con videos e imágenes de sus ídol*s

Correcciones
Fabrizio Arias Lippo

Junio, 2020.

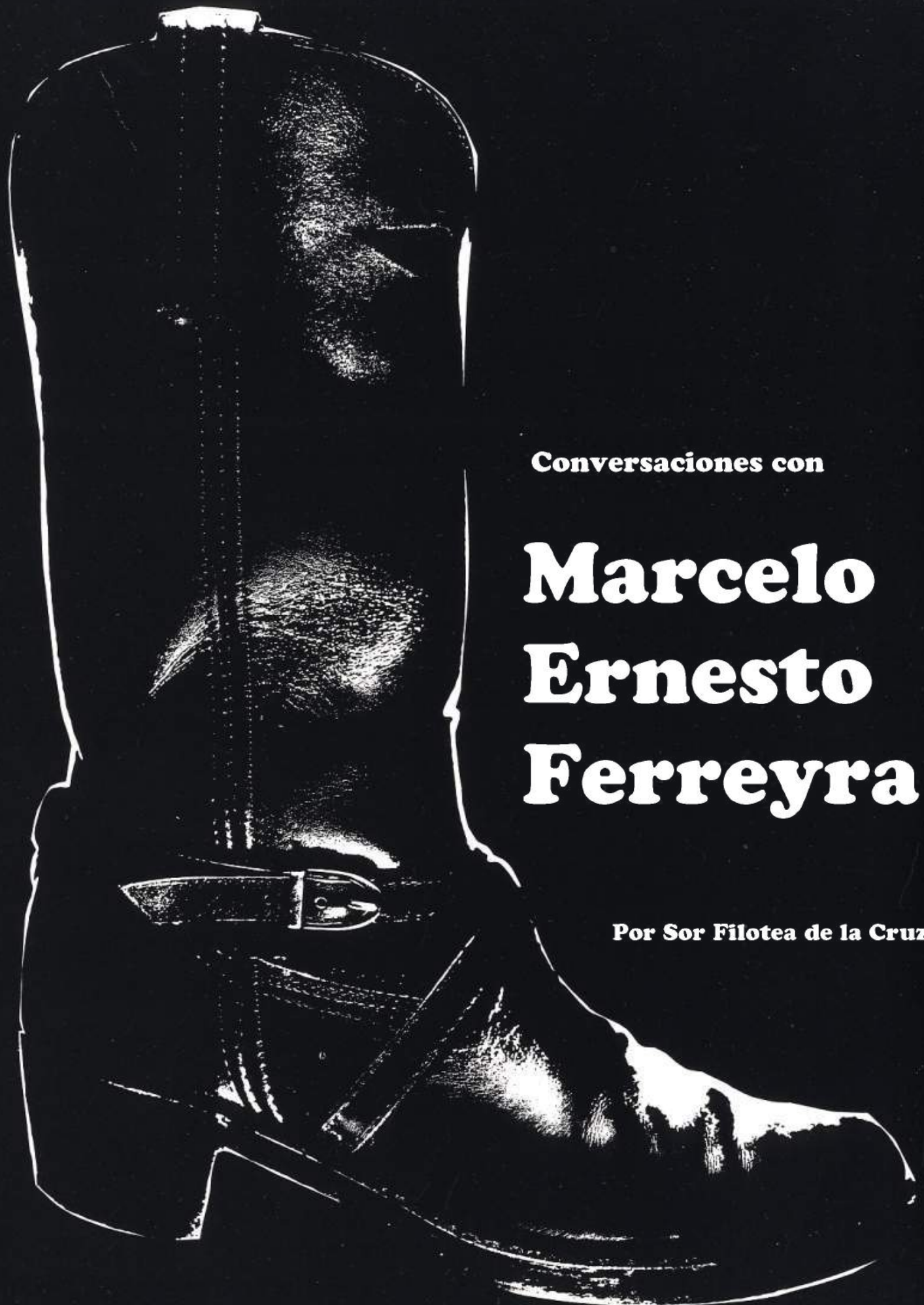
Estamos en guerra

Por * Ahmoxis Muyso Huitaka

Estamos en guerra y llega otra... la pandemia
En el territorio actualmente okupado por el estado llamado colombia en honor al colonizador del entonces imperio español, seguimos en una dictadura, una dictadura permanente, de esas que no terminan, de esas que cada día siguen matando indigenxs, campesinxs y personas empobrecidxs. Continua el proyecto colonizador destruyendo comunidades mediante las balas y el miedo para garantizar la industria extractivista nekropolitica que genera recursos económicos con el trafico de droga y de muerte. Tal vez para muches la idea de un país en guerra sea distante pero aquí nos han obligado a acostumbrarnos a las noticias de masacres, desplazamientos y asesinatos diarios. Vivir mientras ke otros van muriendo, sobrevivir el régimen de control en el que no se puede hablar, no hay cabida para la rebelión, la dictadura democrática lo quiere acallar todo, lo intenta, en ocasiones lo logra y en otras nos permite respirar un dia mas mientras seguimos gestando proyectos y posibilidades de lucha y resistencia. Los grupos armados nutridos con cientos de años de imposición de la moral cristiana son los capataces del comportamiento; controlan lo que debe hacerse y lo que no, un modelo de buen comportamiento, de comportamiento heterosexual y patriarcal, la gente debe aprender muy bien las normas heterosexuales para no ser asesinadas y botadas al rio por sus conductas, placeres y cuerpos desviadxs. Las mujeres muy obedientes, juiciosas sometidas al trabajo domestico y los hombres también muy obedientes, juiciosos sometidos al trabajo militar, deben aprender a matar y a ser matados. Las marikas que no encajamos en esos cuerpos y comportamientos seguimos sobreviviendo y luchando en muchos territorios. La guerra continua, el régimen de miedo y balas continua, la explotación y destrucción de ecosistemas continua, la no existencia de un sistema de salud que atienda a toda la gente continua, la avaricia de los dueños del pais y del mundo por devorarlo todo para dejar a les demás sin nada continua.
Y ahora la pandemia. Otro dispositivo mas de control para limitar y detener las movilizaciones sociales se une a la lista de opresiones interminable.
Las marikas no hemos tenido acceso a la propiedad de la tierra, a la vida digna, empobrecidas y racializadas por siglos de colonizacion imperial, estatal, criminal, mafiosa; ni siquiera hemos podido ser dueñas de nuestras propias vidas y cuerpos. El aislamiento y la cuarentena es imposible cuando la gente tiene que salir a conseguir dinero para poder comer. La cuarentena es privilegio para quienes tienen alimento y vivienda asegurada, muy pocos. Y ademas la violencia policial que ha sido permanente en esta guerra, que en las marchas y manifestaciones golpea y asesina nuestros compxs ahora tiene otro permiso para atacar a mujeres trans, personas trans, personas no binarias decidiendo que día deben salir las mujeres y que día salen los hombres. El poder armado continua decidiendo quienes son hombres, quienes mujeres y quienes estamos desubicadxs seguimos en peligro.
La guerra continua
La dictadura continua
Y ahora la guerra contra el bicho va a servir para aumentar el control y la violencia sobre nuestros territorios-cuerpos y sexualidades.
La resistencia continua.

Arriba lxs que luchan

Colectiva Libertaria Severas Flores
Bakata -Territorio okupado por el estado colombiano y el heterocapital transnacional



Conversaciones con

Marcelo Ernesto Ferreyra

Por Sor Filotea de la Cruz

Lo primero que hizo Marcelo Ernesto Ferreiyra cuando salió del closet en el año 87 fue acercarse a la CHA (Comunidad Homosexual Argentina) donde tuvo su primer acercamiento al activismo.
Algunos años más tarde junto con César Cigliutti, Alejandro Modarelli y Carlos Jáuregui entre otros activistas de la época fundarian Gays por los Derechos Civiles (1991).
Desde ese lugar buscaron salir de las lógicas de la organizaciones de la época y pensar en un movimiento transversal y diverso, que retomase parte de la memoria federativa del FLH (Frente de Liberación homosexual) y con estructura de debate más horizontal y de aprendizaje mutuo.
Con el paso de los años se dedicó a trabajar el activismo de manera profesional y actualmente es un referente en el activismo regional latinoamericano. Desde ese lugar ha seguido constantemente apoyando a los activismos emergentes y amateurs, siempre generoso con las palabras, los archivos y los recursos. Considera que desde ese lugar de privilegio es necesario mantener un bajo perfil para poder ser un aliado de los activismos latinoamericanos. En esta nota, como en toda revista de pervertidos, lo desnudamos y hablamos sobre placer y poder, sobre su historia con la cultura leather, pero también sobre el poder en tiempos de pandemia, y los aprendizajes que nos dejó el VIH durante sus primeros para afrontar desde nuestros lugares los desafíos de este nuevo panorama mundial.
Marcelo en sí mismo es un archivo viviente y deseante de nuestra historia sodomita y en estas páginas se comparte con nosotrxs.

Yo hice toda mi carrera de arquitectura en el closet, incluso tenía una novia, y cuando me recibí se me cruzaron los planetas y decidí asumir mi sexualidad.
Tenía 28 años y lo primero que hice, además de romper con mi novia, es ir a la Comunidad Homosexuali Argentina, que era la única organización que en ese momento habia, estamos hablando del año 87.
En la época que yo empezaba, el activismo implicaba un riesgo. Entonces, quienes teníamos el beneficio de poder ejercer el activismo, era por la situación cómoda en la que estábamos en relación a nuestro trabajo o nuestra situación financiera, ya sea yo porque no tenía problemas en el trabajo o Carlos porque no trabajaba. Mirándolo en retrospectiva te das cuenta que tiene cierta cosa como el privilegio de clase el activismo, el poder permitírselo en esas circunstancias. Tenés que tener un contexto social muy especial para tener activismo y eso hoy no sucede, cualquiera puede ser activista y los medios te facilitan el ser activista, no corres el mismo tipo de riesgo. Entonces eso plantea una de las diferencias fundamentales.

El tema de los nuevos medios de comunicación en realidad tiene una cara positiva y una cara negativa, comparándolo con la idea de trabajo de medios que nosotros hicimos en los 90 con los medios masivos. Nosotros, cuando fundamos Gays por los Derechos Civiles (Gays DC), nos propusimos trabajar enfáticamente con los medios masivos de comunicación. Para nosotros si en una semana no aparecíamos tres veces en un programa de radio o en un diario era un fracaso. Pero tenía un objetivo eso: el objetivo era poder difundir nuestras ideas, nuestros pensamientos o las cosas que nos pasaban en la sociedad en general, porque sabíamos que esos medios llegaban a la sociedad en general. Hoy los nuevos medios, los medios informáticos, no sé si plantean los objetivos en forma clara, yo creo que hay mucha confusión de para qué son y para qué sirven. Por ejemplo cuando en Colombia se hace la campaña por el acuerdo de paz, el activismo LGTB se centra en estos medios sin darse cuenta que no son medios masivos, son medios de corral, son medios que funcionan entre toda la gente que piensa igual y la gente piensa distinto, se mueven otros círculos dentro de ese medio y en realidad lo que estás haciendo es convencer a los convencidos.

Entonces perdés un poco el objetivo de ese medio, son muy útiles cuando vos tenés que establecer redes de contacto entre gente que piensa afín, pero no son medios para hacer activismo. Yo creo que a veces se pierde un poco en la noción de para qué son útiles y para que nos son útiles y la gente piensa que está haciendo activismo y realmente lo que está haciendo es una discusión de salón. Y no es que sea nuevo, por ejemplo la crítica de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina) a la Coordinadora de Grupos Gays era que hacían activismo de salón, de living, porque la gente se reunía en una casa, discutía y después se iba a su casa y el activismo era ése. Esto es lo mismo llevado a los medios informáticos. Pero en algún momento vos tenés que decidir que la acción tiene que ser otra y eso un poco lo decidió la CHA en su momento cuando cristaliza su estructura, que fue lo que tanto critican, y un poco destruye la dinámica de la Coordinadora de Grupos Gays y fue un segundo

paso hacerlo en Gays DC donde el activismo de salón o reunión se hacía en la casa de Paraná. Pero el objetivo era utilizar ese activismo para impactar socialmente con eventos como la marcha o con demostraciones de encadenamiento, pero que atrajera a la prensa. Era un lugar de elaboración de estrategia. Yo creo que los medios sociales tienen una cosa fuerte para elaborar estrategia, pero no son la acción y eso hay que darse cuenta.

-¿Cuál sería tu definición de activismo?

El activismo es muy diverso, yo diría que es un activista aquel que se propone un objetivo de impacto social, establece la estrategia y busca las herramientas para lograr su objetivo y lo logra. El objetivo puede ser muy diverso, las estrategias y el activismo es muy diverso. Hay muchas formas de hacer activismo. Obviamente en la época que nosotros hacíamos la CHA y Gays DC las formas de hacer activismo eran muy restringidas porque las oportunidades eran muy pocas, por el costo de la visibilidad y la falta de recursos en todo sentido, no sólo financiero.

Hoy el activismo cada día se hace más diversos y más distinto, y es muy lógico que en esa diversidad se pierda la historia, por eso es necesario otro activismo, que es esta cosa de preservar, recuperar y actualizar la historia. Es un trabajo.

-Me hace pensar mucho en torno a recuperar las historias ¿Cuales crees que son los paralelismos que existen entre el vih, sobre todo en tus inicios, y el coronavirus?

Bueno, mira, la primera cosa importante es que crisis, y sobre todo crisis sanitarias como éstas, son un gran laboratorio de testeo de los manejos de poder. Cómo se maneja el poder, cuáles son las estrategias del poder, cómo responde la gente a ese poder, cómo se somete o no se somete u ofrece resistencia ese poder y ahí yo puedo establecer paralelos y diferencias fundamentales con esta pandemia y la del vih.

En primer lugar, los poderes en aquella época, (siempre el poder del estado y el poder médico), eran poderes como inocuos. El estado argentino te proponía no tener sexo salvo en una relación

estable, esa era la receta contra el vih del estado argentino. El poder médico no daba pie con bola, no sabía dar una respuesta, lo mismo que está pasando ahora con el coronavirus, no existe un remedio no existe una vacuna. Por supuesto el paso adelante que proponía profiláctico digamos a diferencia del Estado. Pero ninguno de los dos podía establecer una estructura de poder que sirviera para la gente, porque es imposible coger toda la vida con forro, realmente es algo que si lo pensás seriamente es implanteable, y de hecho eso es lo que sucedió. Por mucha, mucha buena voluntad que pusiera la gente. Y mucho menos una pareja estable, cuando la conseguís.

Lo que hace este tipo de pandemia es poner los poderes en evidencia y en crisis. Cuál es la capacidad de establecer normas y establecer reglas que sirvan de alguna manera para la gente. Por eso ante la falencia del poder médico, la crisis del sida se extiende durante todos los ochenta y recién el poder médico puede tener una palabra valedera a partir del 95, 96 cuándo aparecen los cócteles, sino cualquier cosa que dijera era lo mismo que ir a la bruja a que te resuelva el problema del vih. Por eso en aquella época florecieron todas las terapias alternativas, porque daban exactamente el mismo resultado que la medicina tradicional. Ir a un médico que te daba a AZT y que te provocaba cosas terribles, preferías ir a una curandera que por lo menos salías más contento y el resultado era exactamente igual. La estructura de poder, cuando no da respuestas, obliga a la gente a buscar sus propias respuestas. Hoy por hoy la estructura de poder es distinta y tiene más herramientas que las que tenía en aquella época. Por ejemplo, vos fijate cómo funcionan en forma mucho más afinada las estadísticas, esta cosa de la cantidad de infectados, la cantidad de muertos que se dan todas las mañanas, eso ni existía en la poca del sida.

Otra cosa que aprendió el poder ahora, aunque parezca mentira, es que es mucho más fácil enfrentar las estructuras macroeconómicas que enfrentar a la sociedad individual o las capilaridades de la sociedad como las llama Foucault. Fíjate por ejemplo, el sida viajaba de la misma manera que viaja el coronavirus, viaja en avión y se extiende por todo el mundo. El sida utilizaba los mismos medios, sin embargo en aquella época a nadie se le ocurrió cerrar las fronteras y enfrentar a las compañías aéreas. Hoy sí lo están haciendo casi todos los países. Eso es un aprendizaje, hay cosas distintas: el sida se movía mucho más lento, y había una fe mucho mayor en el liberalismo y el neoliberalismo que hoy. Es una fe que no es tan fuerte. En aquel momento el neoliberalismo era algo incipiente, ahora es algo comprobado y hay mucha más conciencia del fracaso que en aquella época. Entonces nadie se atrevía a enfrentar las compañías y la situación económica, no se atrevía.

Por ejemplo en Estados Unidos toda la industria del sexo, sobre todo el del sexo gay en las grandes ciudades como Nueva York o San Francisco fueron eliminadas, todos los grandes saunas de los 70 fueron prohibidos, se destruyó esa industria por el tema del sida. No sé si hay alguna otra industria que se haya destruido por el tema del sida en ese momento, esto no sucedió en Europa, no sucedió en Latinoamérica.

Todas estas estadísticas también nos dan visión de clasificación del poder que en ese momento no había. Por ejemplo se puede ver quién. Las estructuras de poder de origen Comunista como sucedió en Vietnam y como sucedió en China mantienen un control social férreo permite dominar el tema de la pandemia, las políticas que apuntan al liberalismo como en Estados Unidos, Brasil, no pueden controlar, la pandemia se dispara. En el medio tenés a Chile o Alemania que disparan el número de contagios pero mantienen sistemas más eficientes que los de Brasil o Estados Unidos. Establece una escala estructura de poder y de manejo de poder
.
El otro tema es que el poder hoy por hoy tiene mucha más conciencia de la capilaridad, es cómo manejarse con los individuos. En la época del sida pedían no mantener contactos sexuales, nadie se planteaba lo imposible de ese requerimiento. Hoy lo que te plantean es no salir de tu casa. Pero el poder sabe que es imposible. Entonces por eso fíjate, lo que sucede en Argentina y lo que sucede en casi todos los países del mundo, se van reajustando las medidas. Podés salir 500m, te van dando chances, flexibilizar este límite porque sabe que su límite es imposible

Entonces esto tiene que ver con que el poder aprendió que en las capilaridades, en los individuos, en las personas, existe un deseo que no es posible reprimir y mucho menos reprimir a largo plazo es absolutamente imposible y esto lo

aprendió gracias, también, a los medios de comunicación y a la forma de estudio. Cuando fue el tema del sida, no hace mucho, habían salido las publicaciones de Foucault que definían el panóptico, y el mayor éxito del panóptico es cuando vos te vigilas a vos mismo, pero ¿cuál es el límite de vigilarte vos a vos mismo? es tu propio deseo, tus propias necesidades que a veces contradicen el requerimiento de la vigilancia. Por eso en la época del sida la gente cogía con forro en la pareja, pero se iba a una tetera, porque no aguantaba más. Ibas a chupar una pija a donde sea y después te cuidabas haciendo una dieta vegana, porque hay una cosa dentro de la personalidad individual que es imposible superar. Por eso la sociedad, desde aquella época hasta ahora, cambió fundamentalmente y nos fuimos convirtiendo en lo que para mí es una sociedad consentida, porque el poder ha aprendido a consentirnos para poder dominarnos mejor. Ningún poder puede dominar algo que no conoce y que no sabe cómo es, y si un poder no sabe cuáles son nuestros deseos internos no los puede dominar, hoy el poder no lo sabe cien por ciento, pero tiene un conocimiento mucho mejor de cuáles son los deseos individuales de las personas y ésto inscribiría todos los logros y los avances que tienen que ver con el matrimonio igualitario o la identidad de género. Es un reconocimiento del poder de nuestros deseos internos, porque si no los reconoce es imposible que los maneje. Y esto también incluye todas las tecnologías el Facebook. El like, el don't like son formas de testear y de saber quiénes somos y queremos en el fondo.

Un poder que no conoce con quién se maneja es imposible que maneje nada, por eso las tecnologías de poder para manejar esta pandemia son mucho más refinadas que las que había en la época del sida y cambian constantemente, van evolucionando, van testeando qué le pasa a la gente y van cambiando. Y el discurso argentino lo que dice es que en el fondo siempre saben que en un momento en el futuro se va a producir el pico de contagio, o sea que en algún momento no va a poder controlar a la población porque es evidente, y esto implica un conocimiento mucho mayor de las capilaridades de donde se maneja el verdadero poder. Yo creo que esa es la diferencia más fuerte que veo en estas dos pandemias, con la diferencia que además ésta se dio muchísimo más rápido, no sé si tiene que ver con la incidencia del virus o la posibilidad de contagio o también con los medios de comunicación que son mucho más ágiles ahora que hace 30 años.

-¿Podríamos decir entonces que el poder aprendió en base al VIH?

El poder siempre aprende y eso ya lo decía Foucault sin conocer todo este periodo. Hay dos cosas: el poder siempre aprende y siempre donde hay poder hay resistencia.

El poder aprendió en base al vih y no sólo por el vih. El vih fue el testeo. Estas crisis sanitarias son testeos de la verdadera eficacia del poder y eso lo decía Foucault también. Las normas básicas cuando hay una epidemia, (él hablaba de la peste negra, no conocía el VIH todavía aunque murió con eso), son la restricción. Es lo mismo que nos están diciendo ahora cuando nos encerramos. Cuando la medicina o el poder no conocen con lo que están lidiando, no tiene la menor idea de lo que pasa, siempre es encerrarte, evitar el contacto. Evitar el contagio es evitar el contacto.

Entonces cuando el poder pretende hacerlo, ahí se ve el verdadero alcance del poder, cuánto tiene de ilusorio y cuánto tiene de real. Realmente lo que puedo hacer ya, está donde produce el impacto, es la resistencia. Por supuesto que la pandemia del vih fue un aprendizaje del poder, fíjate que no es casual que acá en Argentina los médicos líderes para lidiar con esta pandemia son los que se iniciaron con el vih, Pedro Cahn por ejemplo. Por supuesto que aprenden son las mismas personas.

-¿Qué podemos rescatar desde los activimos sobre nuestra historia en torno al VIH para enfrentar esta nueva pandemia?

Lo que hemos aprendido es a exigirle al poder. Es un poder que nos consiente porque nos da lo que exigimos. Nos la dará con cuentagotas, administra lo que da, a algunos les da a algunos no les da, pero nosotros aprendimos a exigir. Y esto todavía está por verse con esta pandemia. Esta pandemia recién empieza, yo creo que tenemos de aquí hasta principio del 2022, con distintos tipos de cosas, reacciones comunitarias, rebrotes del contagio. Distintas cosas que van a ir desafiando la relación del poder y del individuo. Yo creo que esto recién empieza. Todas estas discusiones de las cárceles, si los presos tienen que estar libres o no tienen que estar libres, son distintas etapas, demostrar nuestras exigencias y cómo el poder administra lo que da y lo que no da.

-¿Y comunidad LGTB?

Hay una cosa que a mí me recuerda mucho a una de las discusiones fundamentales que había en el activismo en la época del VIH, lo que sentía Carlos y lo que sentíamos nosotros. Mira que lo que

existía, la CHA en ese momento, se volcaba mucho al vih y en hacer asistencialismo, por ejemplo hacer una Mega Fiesta para juntar fondos para arreglar los baños del Hospital Público Muñiz, que era en ese momento quien veía a las personas con vih. Es decir, hacer política de asistencialismo con el activismo, cosa que se está viendo hoy también. Las organizaciones que juntan fondos para llevar comida a las trabajadoras sexuales, por ejemplo. Nosotros veíamos cómo un activismo que estaba destinado a promover derechos, en ese momento cambiaba completamente el rumbo para otra cosa completamente distinta. Esa era una de las críticas que nosotros hacíamos a la CHA y por eso fundamos Gays DC. A nosotros nos parecía que la existencia del vih no eliminaba todas las formas de discriminación que existían, sino que las acentuaban y que si vos te ocupabas de hacer asistencialismo, en primer lugar estabas ocupando un lugar que le corresponde al estado. Porque no corresponde a la comunidad homosexual argentina arreglar los baños del Hospital Muñiz, le corresponde al estado porque es él quien generó esa situación de tener un Hospital Público en el que no invirtió. Lo mismo ahora, si las trabajadoras sexuales no tienen para comer es una responsabilidad del estado de generar una estructura de restricción sin haber considerado a las personas que están en situaciones especiales, entre ellas las trabajadoras sexuales. Entonces, que el activismo vaya a cumplir el rol del Estado es un problema porque no quiere decir que todos los otros problemas de discriminación desaparezcan. Por ahí en Argentina no se nota tanto porque tenemos leyes de avanzada, pero en otros países se nota muchísimo más. La cosa de separar por género la salida a la calle como pasa en Panamá o en Bogotá por el tema de las trabajadoras sexuales que son asesinadas al salir a la calle. Los problemas de Derechos Humanos siguen y son más graves todavía con el tema de la pandemia. Entonces, yo creo que esa es una de las discusiones que se están dando. Por ejemplo la organización donde yo trabajaba antes, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para Gays y Lesbianas, es una organización que está en Nueva York, abre un fondo para que las comunidades lgbt que están en situación de no poder trabajar o no poder generar recursos, puedan pedir fondos. Entonces abre la convocatoria y consigue, de la financiadoras que tiene, $500.000 dólares para ésto, solicitudes de todo el mundo por 12 millones de dólares. Entonces, ¿cómo va a hacer una organización que está planificando brindar ayuda a la gente lgbt que no tiene recursos con esa diferencia de montos? es imposible que consiga doce millones. Por qué tiene que seleccionar entre las comunidades que va a apoyar, y no sólo estás apoyando a las comunidades lgbt, estás apoyando a las comunidades lgbt y sus familias, porque muchas trabajadoras sexuales trans mantienen a sus familias, o sea todo este espacio vacío que los estados dejan estableciendo una restricción sin considerar las situaciones especiales de economía informal, no las puede absorber una organización. Y éste es el problema que nos encontramos con el activismo, cuando el activismo se pone a hacer algo para lo que no está preparado y por otro lado que jamás lo va a poder absorber porque es imposible. Yo creo que esto también ofrece un espacio de reflexión de cuál es el verdadero rol del activismo. Y por supuesto reclamar al Estado que cumpla con sus funciones correctamente, ese yo creo que es el activismo y no reemplazar el rol del estado, y por supuesto exigir al estado que cumpla con una perspectiva de Derechos Humanos y que no sólo quienes tengan recursos puedan afrontar una cuarentena y los que no tengan recursos tienen que arriesgarse a morir en la calle.

Entonces yo creo que esto sigue igual ahora que antes es importante que el activismo se plantee cuál es el verdadero rol de la sociedad civil y del activismo. Si el estado tiene poder y refina sus mecanismos de poder al menos que los use conscientemente y que los use de forma igualitaria. Yo creo que ese es el rol del verdadero activismo en una circunstancia de crisis como ésta. Entiendo por qué lo hace la gente y la necesidad de decir haciendo algo frente a una crisis, el tema es reflexionar si es lo correcto o no. O sea, vas a solucionar una necesidad del momento, esa persona con esa bolsa comió como mucho una semana ¿y después?. Por muy bueno que sea con esa actitud, yo entiendo y la comprendo, hay quienes no se sacan fotos y lo hacen muy estrictamente. También hay que razonar que si ésa es tu verdadera función, hasta dónde vas a poder cubrir eso. Es no tomar conciencia de la dimensión del problema.

- Y pensar también en nuestra capacidad de acción.

Realmente es imposible, la cuarentena se extiende indefinidamente y los recursos de la sociedad tampoco son para eso, es un problema del estado y el estado se tiene que preocupar. Y uno lo tiene que poner en evidencia y tiene que avergonzar al estado para que se ocupe de ese tema de forma correcta.

-¿Comó te atraviesa la pandemia?

Yo lo veo como esta cosa de laboratorio de testeo del poder. Me fascina ver cómo los Bolsonaro o los Trump se ponen en evidencia en cuál es la capacidad de poder que tienen. Para mí es como estar viendo una película detectivesca, me fascina en este sentido, como una cosa de laboratorio. A mí el tema del manejo de las estructuras de poder me fascina. Y esta es una circunstancia única donde yo puedo ver las falencias y los logros, las resistencias y todo lo que se maneja en torno a una estructura de poder y eso me parece muy interesante. Yo tengo esta cosa geminiana de investigar, de ver y saber.

- Para ir cerrando te invito a pensar una posibilidad de diálogo con las maricas que a lo mejor están en otros territorios que a lo mejor tienen otras historias y otros recorridos, sobre todo con las más chicas y si te parece poder reflexionar un poco en torno a la identidad trola-maricona-homosexual hoy.

Yo, hoy justamente, acabo de escribir un artículo para el blog Moléculas Malucas qué está haciendo Juan Pablo Quiroz con Mabel Bellucci. Esta re interesante, es un poco esta cosa de catar la historia. Disculpa, se me ocurrió escribir un artículo analizando el texto de Sexo y Revolución del Frente de Liberación Homosexual, qué vigencia tenía hoy en día. Entonces empecé a hacer toda una genealogía del activismo, qué pasó con ese texto, dónde cambio.
Es un texto que define muy bien las estructuras de poder en relación a la sexualidad y al sexo y cómo en ésa época se define el sexo en forma muy genital y muy reproductiva, muy diferente a lo que es ahora y en cierta medida las reflexión es si nuestro activismo, por lo menos acá en Argentina, empezó a hacer un activismo sobre el sexo en general de toda la población no sólo del sexo identitario y la marica se veía como el verdadero revolucionario, porque revolucionaba esa estructura y ese pensamiento del sexo. Estamos hablando del 73.
Es un texto re interesante, se lo recomiendo a todas las maricas que lean el fanzine. Es un poco desactualizado, eso es cierto, porque es una época, pero es interesante reflexionar un activismo en torno a la sexualidad y no a la identidad. En algún

momento el activismo argentino perdió un poco el rubro de la sexualidad y se centró en el tema de la identidad. Todo el activismo que yo he realizado es un activismo básicamente centrado en el tema de las identidades, de las diversidades, etcétera.

Y en realidad se ganó en concepciones de la sexualidad pero la sexualidad sigue teniendo restricciones muy fuertes que ahora, de la misma manera que en aquel momento la sociedad heteropatriarcal vivía, nosotros con estas nuevas identidades también reproducimos, esta concepción de la pareja. Vimos el sexo, cierto concepto desacralización del sexo. Uno ve muchas parejas de homosexuales que van desde el tema de la fidelidad, hasta no tener sexo en la pareja. Porque si no hay ciertas condiciones hiper valoradas de deseo no puede haber sexo. La verdad que el sexo se puede dar en una infinidad de condiciones y sirve para infinidad de cosas, no es una cosa que se tiene que dar con características de enamoramiento o pasión se puede dar en muchas otras circunstancias.

Yo creo que hay una sacralización del sexo que en aquel momento era esta cosa del sexo genital y reproductivo, ahora es otra la circunstancia, sin embargo esa sacralización del sexo no se perdió, sigue estando y tiene un peso social muy fuerte. Hay un texto intermedio del 91 de Néstor Perlongher, que es La Desaparición del Homosexual, que es interesante porque justamente establece esta pérdida del rumbo del movimiento que deja de tener el sexo y la sexualidad como motivo de activismo y se vuelca al tema de las identidades, y él lo deja muy patente. Yo creo que es interesante poder reflexionar sobre eso y hacer, como se hizo en ese momento, en el documento Sexo y Revolución, un diagnóstico de lo que significaba socialmente el sexo en esa época y poder hacer un diagnóstico: cuáles son los problemas que tiene el sexo hoy en día y los contratiempos. Uno de ellos es el tema tabú vinculación, ver sexo y el dinero con el tema de trabajo sexual. Pero hay muchos otros y la invitación sería a reflexionar en ese sentido y dejar un poco de lado las identidades. Por supuesto que son muy importantes, pero las identidades yo creo que son herramientas, yo creo que el sexo tiene una sustancia mucho más importante que el tema de las identidades y las identidades a veces nos entrampan y nos dejan estructuras que sólo pueden concebir el sexo de cierta manera. Te lo digo por ejemplo desde mi identidad leather. Yo soy leather porque implica cierta sexualidad se queda cómoda en cierto sentido, pero también sé que el cerrar la sexualidad dentro de una identidad implica un límite para mucha gente que no comparte su identidad y no tiene acceso a la sexualidad que por ahí quisiera tener .

- Claro como la pérdida del adjetivo sexual en el concepto de disidencia y en cómo pareciera que se transformó en una entidad fija.
Y respecto del Leather qué conexiones hay entre la

cultura Leather con los conceptos la identidad y las relaciones de poder?

Hay una cuestión que ya advertía Perlongher en la muerte del homosexual, el tema de las identidades es un tema muy funcional a los poderes, las estructuras sociales absorben las identidades muy fácilmente, te ponen el cartelito "sos fulanito ¿inventaste un cartelito nuevo? no importa, lo absorbimos, entra dentro de la colección, no hay problema". El tema de la sexualidad todavía no tiene espacio dentro de lo social. Siempre tuve esta cosa de que me atrajo la iconografía leather. Y de a poco, conociendo las prácticas, te va interesando. Para mí el sexo leather nace con esta cosa sexo grupal de la diversidad y los lugares públicos para tener sexo. Nace un poco por ahí y después se va enfocando en el tema de las prácticas y te vas dando cuenta que abre muchas cosas el sexo leather, por ejemplo sobre la binariedad de las identidades. El sexo leather en muchos contextos se apoya mucho en la binariedad, el tema de quién es el dominante, quién es el dominado, es otra binariedad. No es la de género, pero justamente es una binariedad políticamente incorrecta, ahí el marica es sub, no tiene posibilidad de otro rol. Y se elige, es la identidad elegida, no es la identidad impuesta y aparece toda la iconografía en torno a la dominación y al bullying, toda iconografía que va torno a la discriminación se reinterpreta y se vuelca el deseo. Es toda la misma iconografía y la misma parafernalia pero vuelta en torno al deseo. Entonces el compañero de colegio que te hacía bullying en la escuela se te convierte en el amo que te está dominando, entonces reestructura todo un sistema de pensamiento y redefine toda la estructura de poder que hay en la sociedad haciéndola explícita y voluntaria. Entonces de ahí mi gancho con el tema leather, hace explícito ciertas reglas sociales que uno de chico las asumió como implícitas como algo que estaba ahí y no te lo podía cuestionar. (El leather) No lo cuestiona, lo reabsorbe, pero lo reacondiciona en función del deseo y eso es lo que a mí me apasiona en torno a esto. Entonces viene toda esta cosa de la dominación, de la humillación, del fetichismo que establece roles, imagen del macho, del patriarca, todo lo políticamente incorrecto se reestructura en torno de esto y se vuelve interesante porque ahí lo que veo es un poco lo que hablábamos antes, una predefinición no de las identidades y las formas sociales que las identidades juegan dentro de la estructura social, sino que el eje se convierte en el deseo y la sexualidad. No es algo que tenga que ver con un activismo como algo que crece desde el subterráneo desde el deseo mismo.

-¿Existe un activismo leather?.

Hay muchas cosas. Existe una cosa en torno a las prácticas, las prácticas del sexo se vuelve mucho más técnicas. Por ejemplo, si vos vas a hacer un fist fucking tenés que saber cómo hacerlo, tenés que saber cómo es el cuerpo del otro, es necesario una cuestión social y cultural en torno a la práctica. No es meter puño nada más, es una cosa que mal hecha puede ser peligrosa, bien hecha es fantástica. Existe un activismo de manutención de una cultura, pero que no es el mismo tipo de activismo. Tiene que ver con generar un clima cultural. Por ejemplo acá hay todo un resurgimiento de grupos y organizaciones en toda Latinoamérica de mantener un espacio social del leather, donde vos vas, lucís tus cueros y tiene que ver con la manutención de una cultura que en cierta forma tiene que ver con esta cosa identitaria. Está entre el límite de lo identitario y la reflexión sobre el sexo. En ningún momento es un activismo, es que haga reflexión sobre el sexo, es un activismo que se circunscribe lo identitario sin embargo el sexo domina todas las prácticas. Por ejemplo este grupo en Argentina empezó como grupo social y la gente se quejaba que no había espacio para coger, se les exigió que buscarán espacio para poder coger, además de lo social el deseo. Como domina la estructura social, eso con otros activismos no pasa.

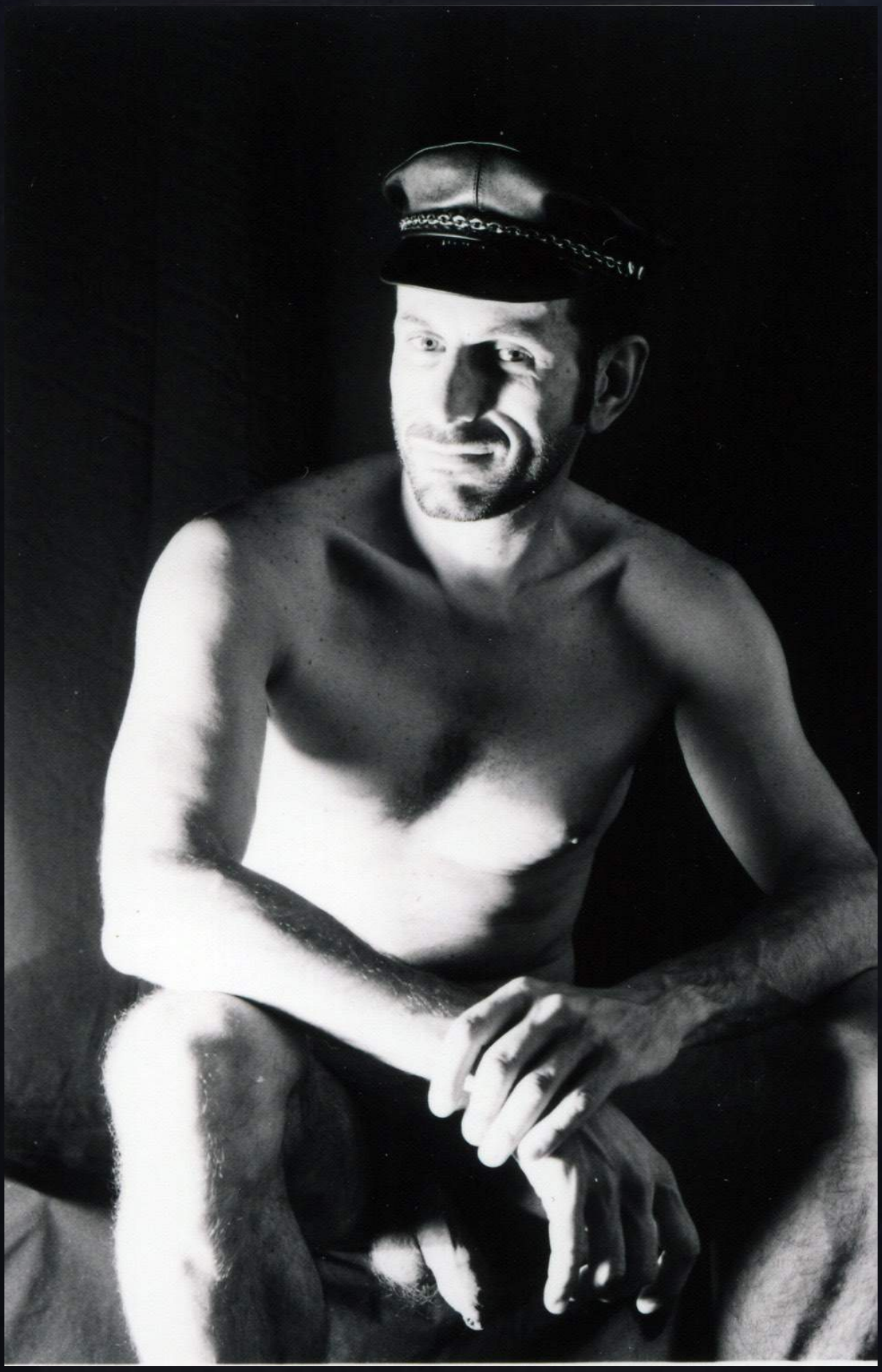
- al contrario

De coger ni hablar (risas).

MMUE

Correcciones
Niña Zeta

Fotografias
Carla DiPaoli
Archivo personal Marcelo Ernesto Ferreyra



No.1

6.00

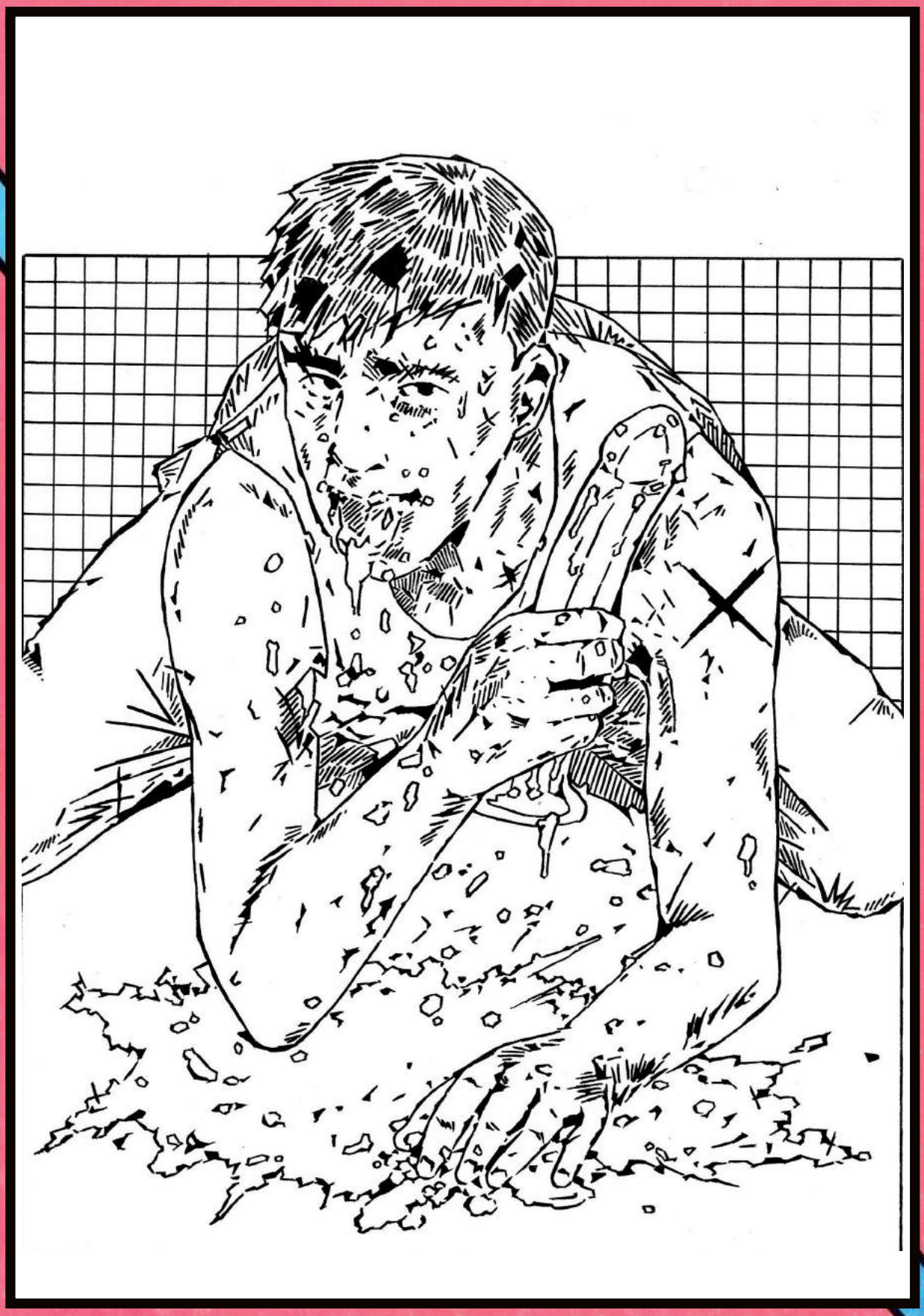
TALLER DE TROLOS

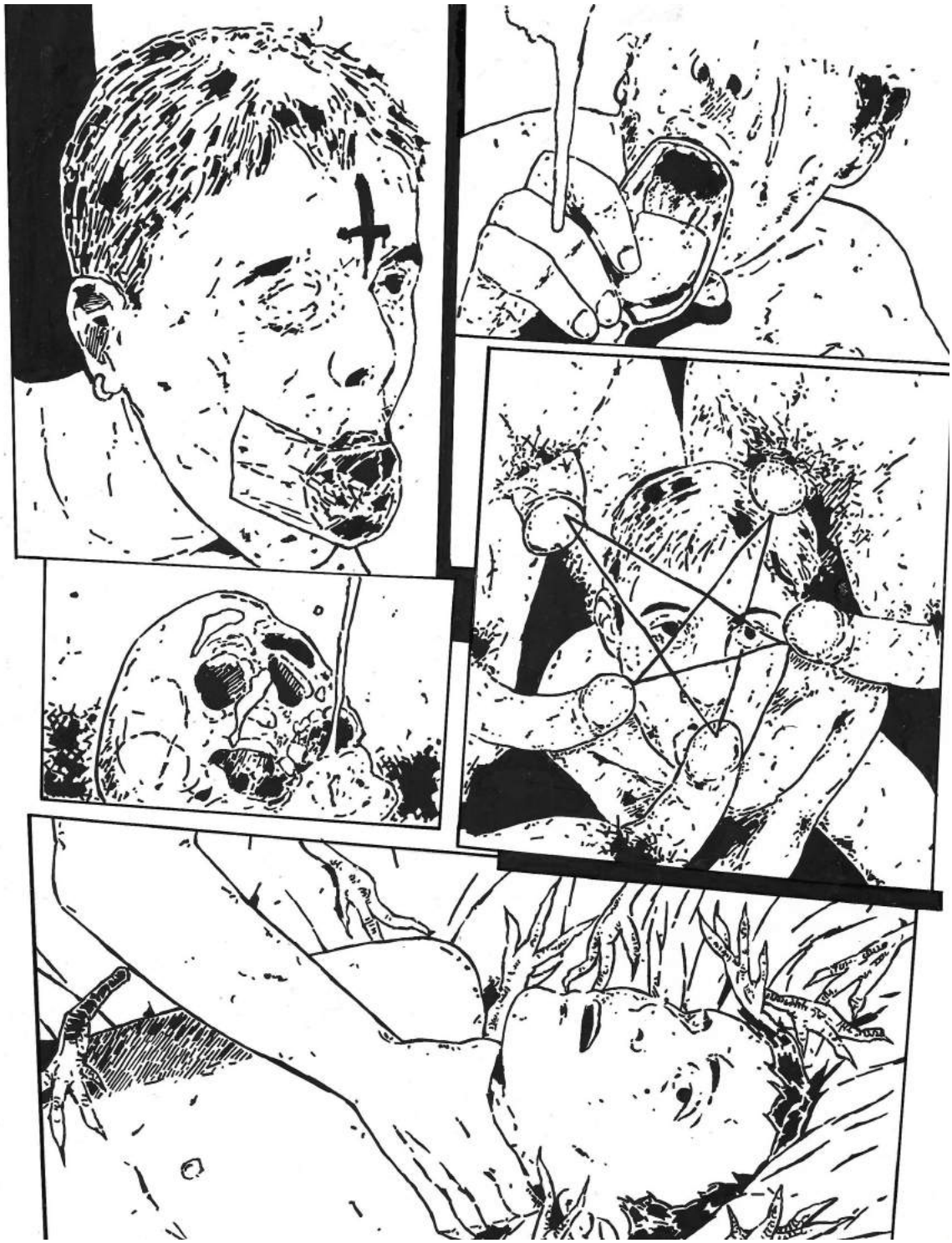
Igor Ruz (Santiago de Chile, 1988)
Artista gráfico y visual. Actualmente vive Valparaíso donde desarrolla su trabajo como artista independiente. Durante más de 10 años se ha destacado por ser un artista incómodo y desobediente dentro de los circuitos del arte subterráneo chileno. Trabaja de manera solitaria y autodidacta a veces por la falta de recursos y otras veces para mantener el misterio. En su obra es recurrente el uso materiales improvisados y reciclados, donde el soporte crea un contraste entre el horror y la ternura de sus imágenes. Actualmente es colaborador del "Fanzine Estrellita Mía".

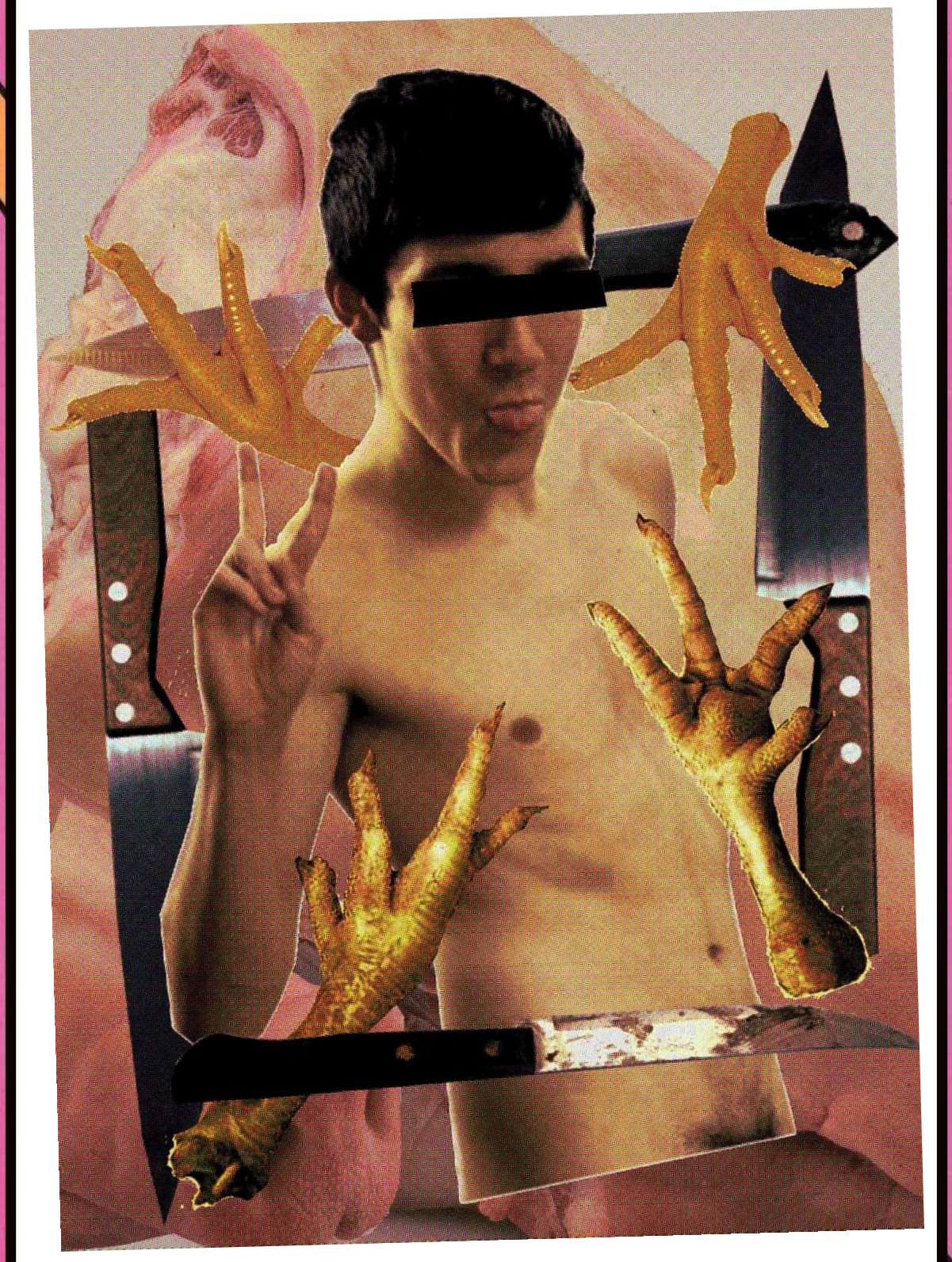
Igor Ruz

Igor toma un cuchillo y con él abre desde su garganta hasta su sexo en un solo corte. En una puntada perfecta.
De ahí adentro saca una a una preguntas y rabias, experiencias de la infancia, cuentos de terror, tinta y viseras. Las despliega sobre el lienzo con precisión haciendo que l* espectador* sea quien regurgite sus morbos, traumas, miedos y preguntas que tal vez hasta ahora no habian sido dichas..
El trabajo de Igor es un grito viscoso como él mismo dice el artista debe incomodar y perturbar de manera intencional y la imagen debe llevar a un cuestionamiento más relevante y complejo que el aparente.

SFT001
IGOR RUZIL 2019.







LUMBERJACK NO.2

Nicolas POR Luna

ADULTS ONLY

$10.00

He timidly reached over and started feeling my dick. I just let him feel it awhile. I could tell he was really digging it because his dick was hard as a rock.

I was getting so excited I thought I was gonna shoot immediately, I noticed that the blond guy was really digging the whole scene. His dick was up and throbbing. So I reached over and took his dick in my hand. It felt like it was on fire. So I said, "Hey, cock sucker, your friend here needs some attention too. Suck his dick for him."

Quick as a flash he started sucking the blond. I leant back and let the blond suck on my dick for awhile, while he got blown.

I was noticing that the dark haired guy had a real nice ass, so I said, "Hey, you want my dick up your ass?"

He shook his head "yes."

"I didn't hear you." I said,

His response was rapid, "yes Sir."

I leaned him up against a rock and plowed my prick right into that tight ass. He had his hands up against a rock to brace himself and I could see his arms give slightly everytime I plunged my hot dick into his tight ass. The blond got around behind me and started licking my ass while I plugged his friend. Boy it was wild feeling the blond's hot tongue going into my ass hole and licking the sweat off my swinging balls. It wasn't long until my balls were churning up a load of cum for his ass. I started plugging him harder and said, "I'm gonna fill your ass with cum. Feel my hot cum." I plunged harder and harder and then I felt my cum surging through my dick into his ass. Shot after shot unloaded into his ass.

The blond came up with a black leather appartus like a harness from somewhere. I guess it was over in the rocks. Anyway, I

Fotografías

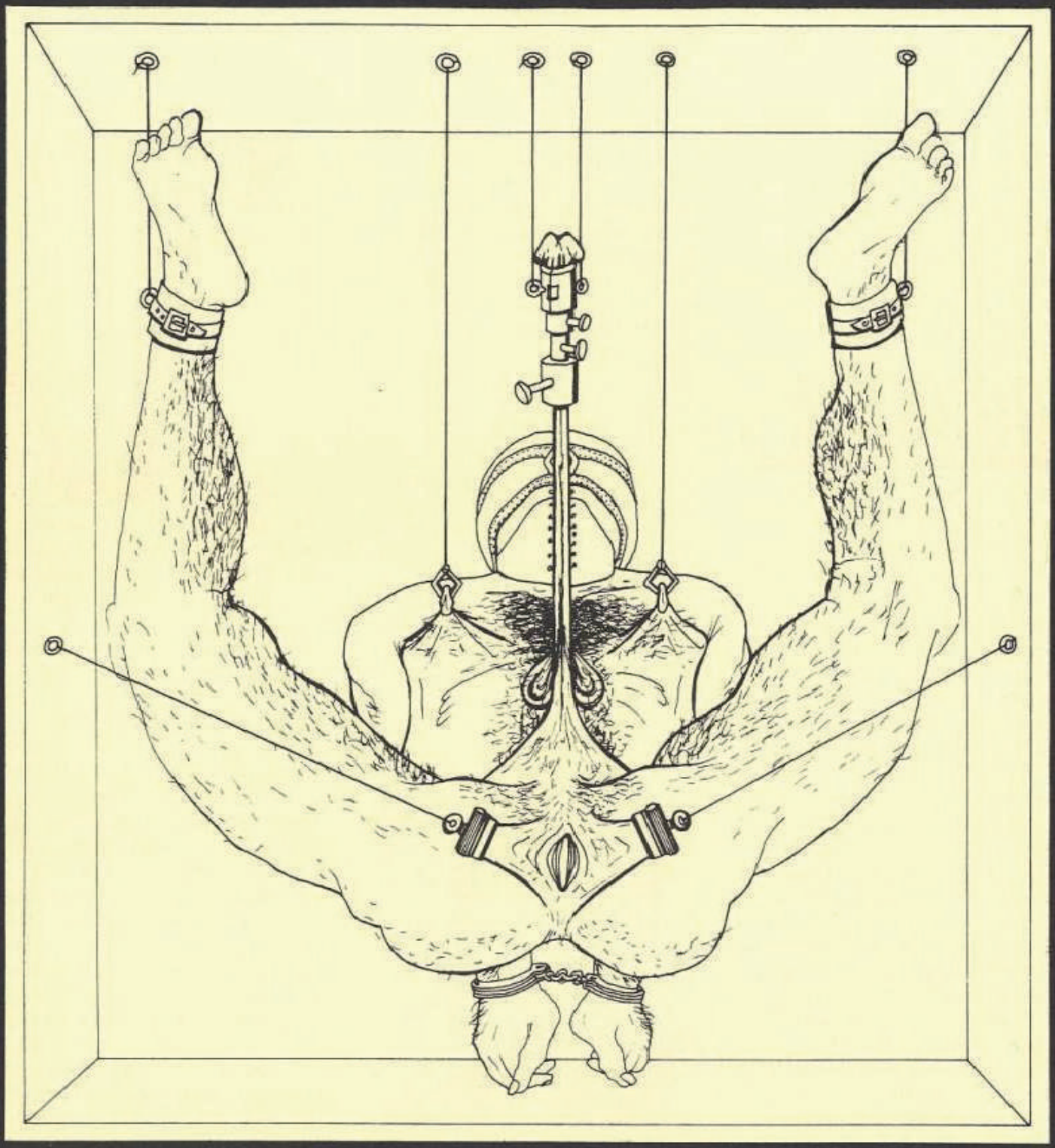
Nicolás Andrés Luna

Chrome Circus

Aerial Tag

P O R T F O L I O

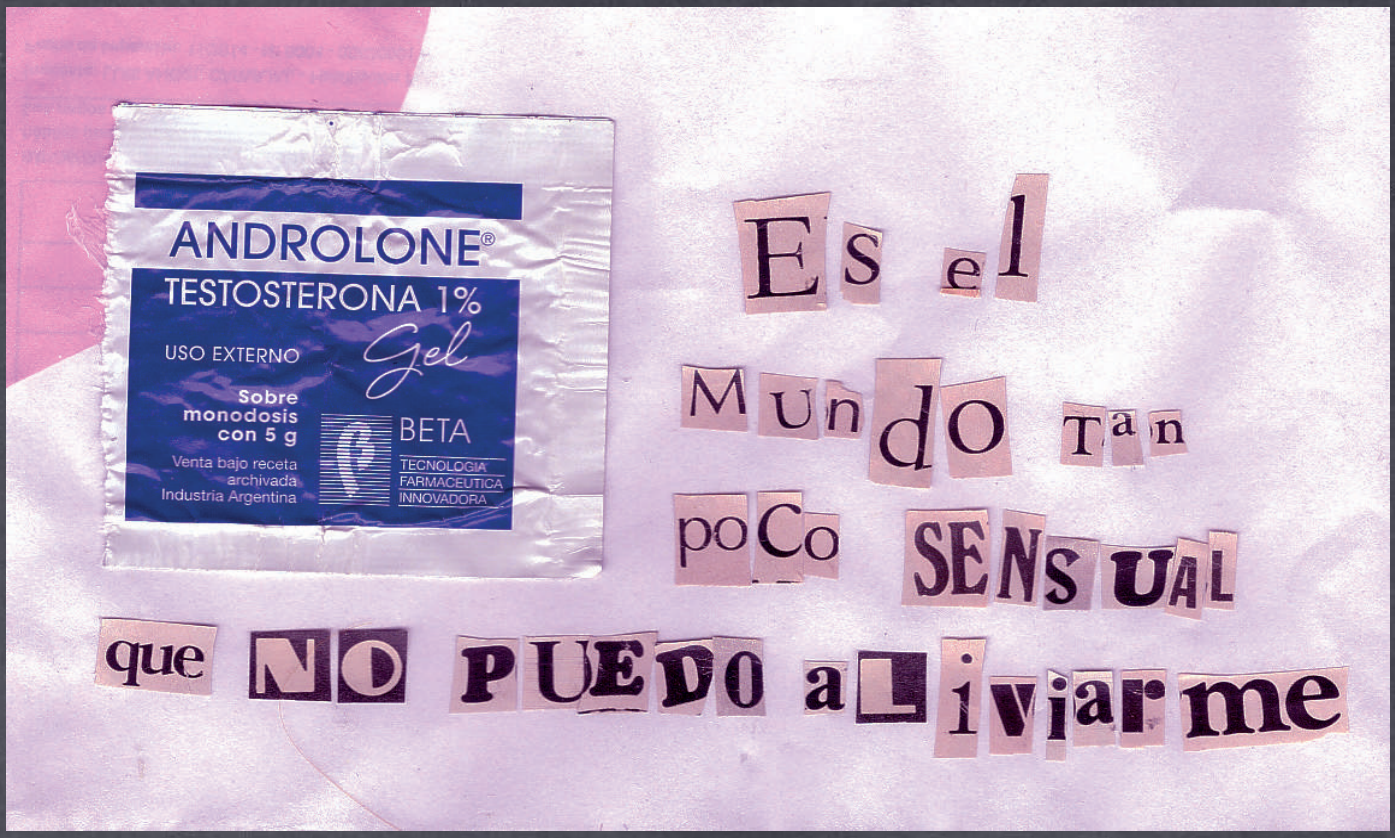
STROKE WOULD LIKE TO THANK THE WELL KNOWN SAN FRANCISCO ARTIST (WHO UNDERSTANDABLY WISHES TO REMAIN ANONYMOUS) FOR THESE CONTRIBUTIONS TO OUR GALLERY.



© 1974 ARTWORKS

Vos sos mi obsesion

QUISIERA ATRAPARTE



Feliciano Spano
artista visual, trabajador sexual, activista, trans y trolo.

TONGUE IN CHEEK

JUSOMOR

THE MEAT EATER

PORKERIA MALA

“No al pico y género” Colectiva Libertaria Severas Flores

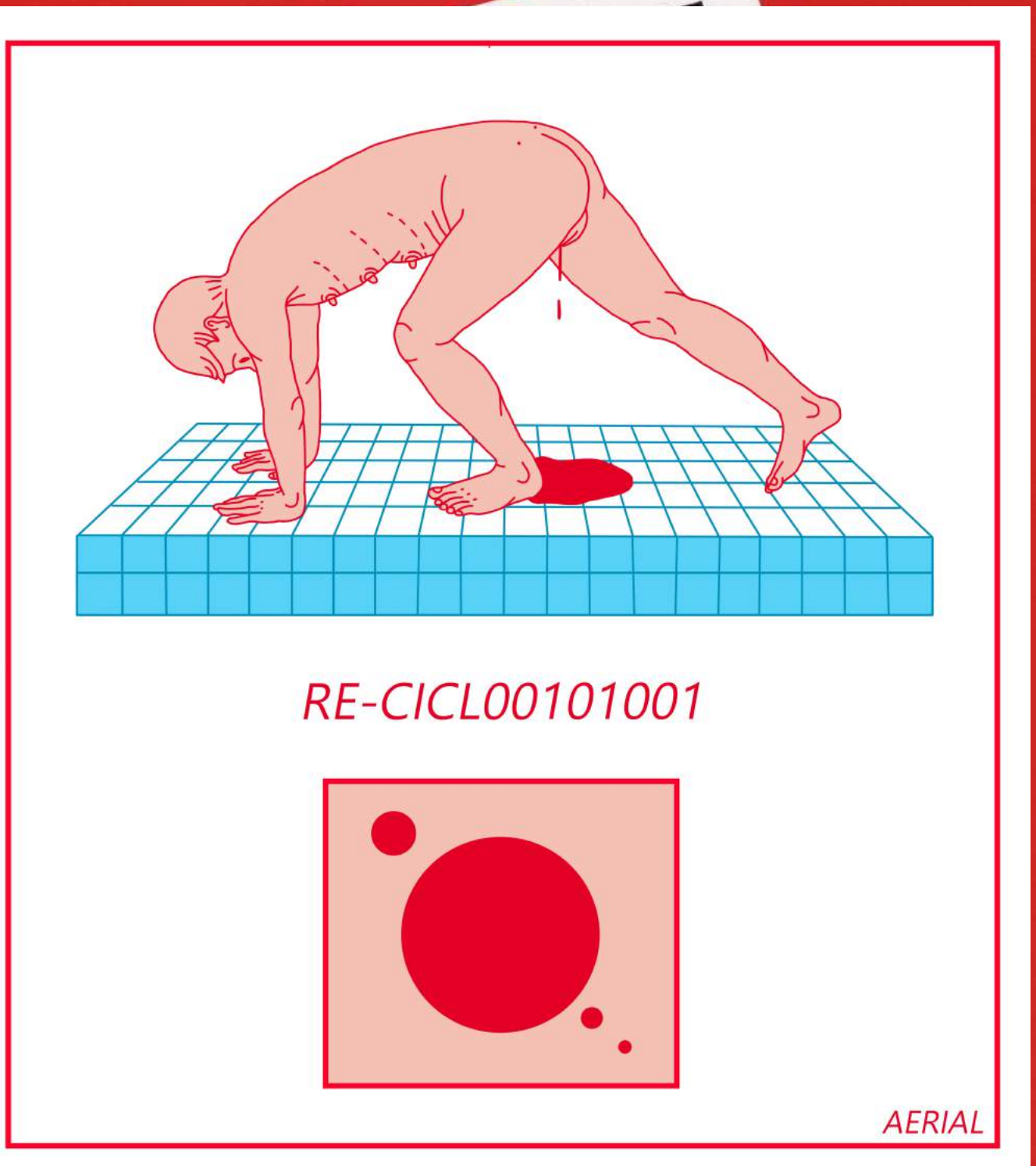
Cesar Valencia Donoso

marshall rheiner

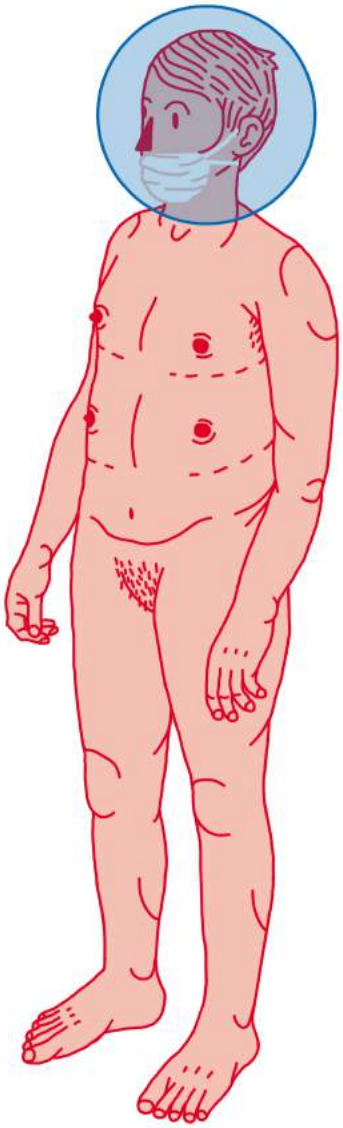
bordando pulsiones

lautaro attila

Lautraro Attila (1994, Morón. Buenos Aires) Profesor de artes visuales y Artista trans interdisciplinar, pole dancer, gestor cultural, integró el colectivo queer Bordando Disidencias desde sus inicios, en 2018 hasta 2019 participa en MuesTrans desde el 2018 y forma parte del Movimiento de Juventudes Trans. Sus bordados explícitos de la intimidad, hablan del afecto desde un lugar de contención en la unión de transmasculinidades

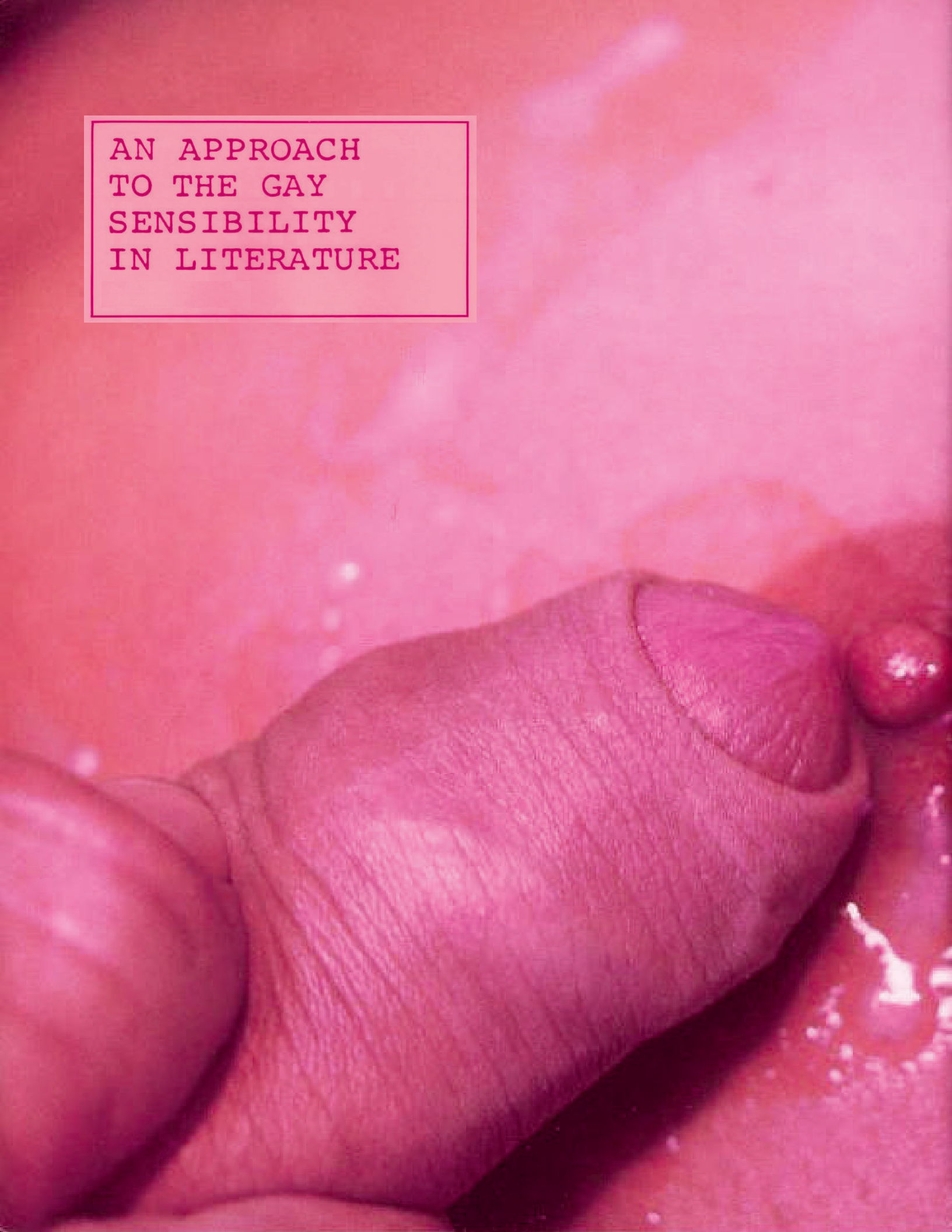


Aerial Osni es un artista visual e ilustrador independiente nacido Louisiana, Estados Unidos y crecido en la ciudad de Toluca México.Su trabajo se centra en proyectos relacionados a la identidad de género, la relación entre las ciencias y la realidad virtual, por medio del performance, investigación, medios virtuales y principalmente la ilustración.



Aerial Osni

AN APPROACH TO THE GAY SENSIBILITY IN LITERATURE



El Pezón

Roberto Echavarren

El placer es el margen del deseo. El placer que se pueda sentir jugando con los pezones puede estar asociado imaginariamente en el mismo acto con un devenir mujer, pero n sexos, no está marcado por el género, el placer en el pezón se puede asociar a cualquier cosa, a un seno lleno de leche, a las ubres de un varón, la argolla que atraviesa el pezón del rocker o del leather, el placer del pezón no tiene nombre ni tiene género. En este sentido placer es lo cierto; lo cierto para el escéptico Francisco Sánchez copiado por Descartes, pienso luego existo, aquí es: el placer no tiene género. El placer de un esfínter puede ir ligado a imágenes de "deseo" de uno u otro tipo, género, puede estar asociado a diversos fetiches, tatuajes, "conceptos" que envuelven la pulsión. El placer no está marcado aunque puede ir asociado a imágenes lascivas de uno u otro tipo. El placer se ancla en fetiches, en roles. Pero en sí no está marcado. El caso de los transexuales que renuncian a los genitales de varón se privan también del placer en aras de un rol, de un ideal, de una imaginería mujer. El placer nos trae a tierra, más allá del juego de las máscaras, en el placer hay un cuerpo. El placer del pezón no tiene nombre ni tiene género. Es placer de lo cierto. Imágenes se le asocian, pero él no da razón de sí. Cuando llega es desconcertante. No tiene nombre ni tiene dueño. El placer es la única experiencia que no da razón de sí, abre un registro, borra lo previsto; el presente de placer arrasa con la construcción del cuerpo. Por eso el placer es bestial.

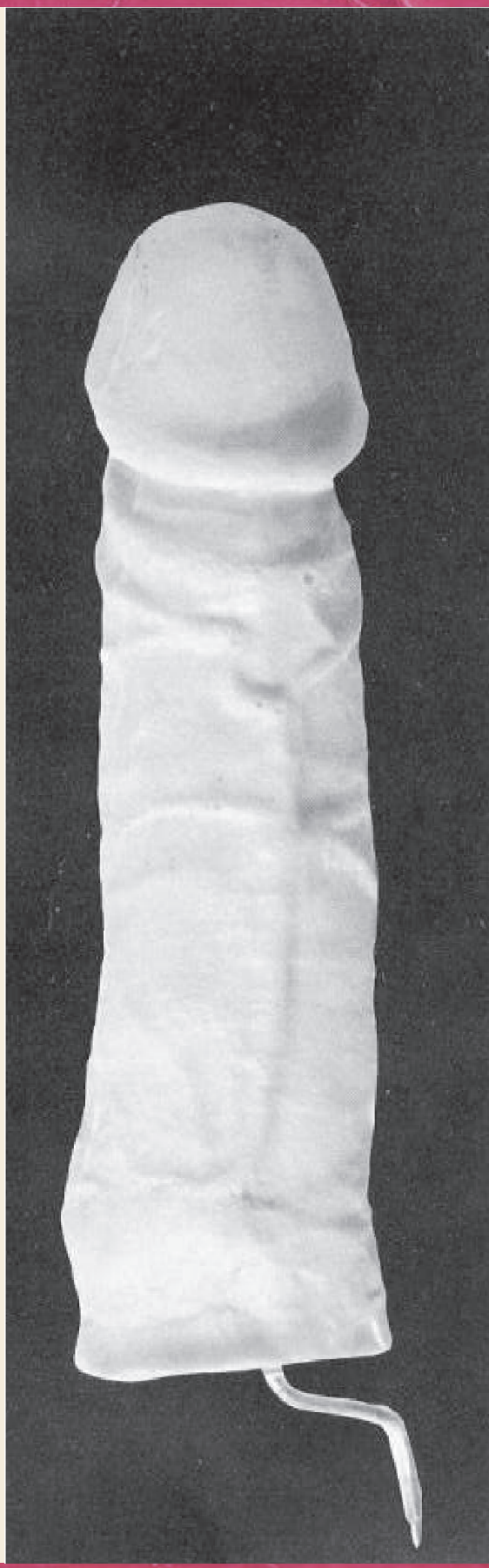
Deséo y encierro

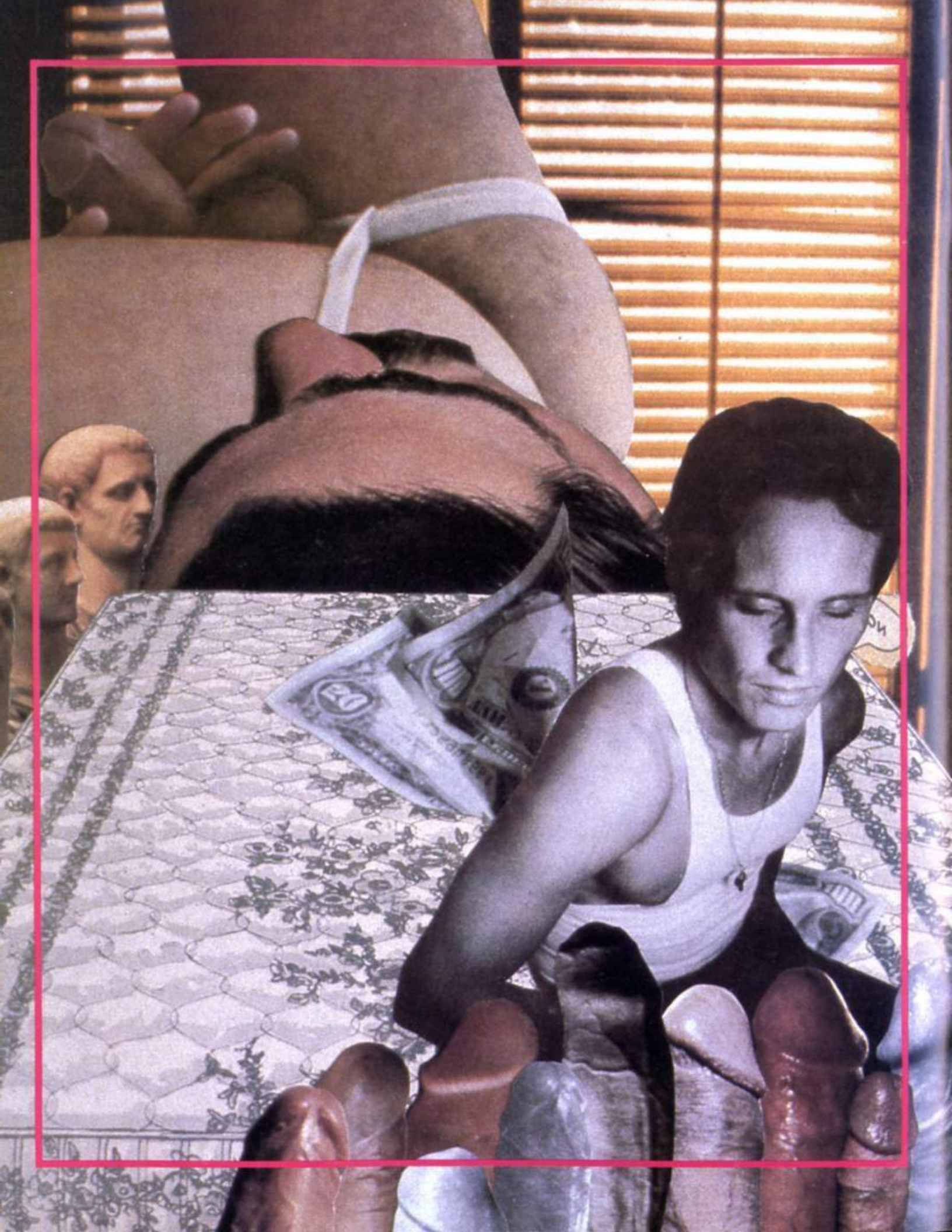
Por Alex/GyspyQueer

Nos adaptamos,
Nos alejamos de las calles violentas,
pa ser violentandxs
en el hacinamiento obligatorio de la vida proleta,
el encierro produce roces, entonces la temperatura sube
y el clima cambia,
me viene bien
una foto tuya.

Que castigo del capital
es no poder probar
tu boca
de animal hambriento,
me quedo en tu video escuchándote desbordar
los mares del inconsciente
en hilos brillantes.

Odio las jaulas, también las oro, nacimos salvajes,
crecimos en el fuego
que nos forjo desde la rabia,
nunca fuimos hijos
de la prudencia.
Pero contigo
así de cerca y aun like
de diferencia,
mi imaginación
no desacelerara
y solo piensa:
Que mi única cuarentena
sea entre tus piernas.





Por Neu

Viniste caminando
tratando de no llamar la atencion
-dificil, con esa remera de trolo
y ese putishor-
Baje la escalera
te abri la puerta
y tratando de que nadie escuche
atravesamos el ph
para encerramos en la casa
Intercambiamos un par de palabras
sin levantar la voz
Te tiraste en la cama
y te bajaste apenas los calzones
dejando al descubierto
dos nalgas gordas
desesperadas por sentirla adentro
No nos conociamos
ni era necesario
Estamos hablando
del cuerpo
en su maxima potencia
Es decir,
desligado
de esas palabras
vacias el mundo
A traves de las paredes
de papel glacé
se podía escuchar
a los perros de abajo ladrando
y a la vecina
regando las plantas
Al son del agua te moje la cola
y me prepare para entrar
hablandote con dulzura
Tus nalgas se contrajeron
pero me dijiste que no parara
por nada del mundo
Me impacto
lo rapido que terminamos
Estabas desesperado
por recibir toda esa viscosidad
en el culo

Te pasé un algodoncito
Tire la aguja en la lata de papas dia%
y fuimos para el comedor
Mi novio nos esperaba
con cara de espanto
hasta que entendio
que ya estaba todo listo
Se relajo, nos cebo unos mates
y entonces hablamos
de qué raro
como a veces
entra tan rapido
y a veces parece
que no va a entrar nunca
A veces sospecho
que es la temperatura ambiente
y otras
cuando estoy mas mistico
con la predisposicion
las ganas
o necesidad
de manducarsela toda
Del cagazo de caminar por la calle
en estas epocas de cuarentena
y del cagazo de caminar por la calle
en cualquier epoca
De las veces en que hice doler
y de los aplausos y los cobanis
Del faltante de hormonas
y de las ansias
con las que esperamos tu visita
De qué alegria romper la cuarentena
para juntarnos a rompernos el culo
y pasarnos por la zanja
esa salud que no nos contempla
pero siempre nos exige

Es evidente
que en la promiscuidad fugaz
de este grindr hormonal
estamos a salvo
de la pulcritud desafectada

SINTULECHEENMIBOCA Por Edu Barreto

Paraguay no es un país, es una obsesión.
J.C. Herken

Nos descubrieron por delante y por detrás, agua y tierra (1524). García y Gaboto, los machirulos que seguían ¿la codicia de la Corona o la suya? (no sé bien, no soy historiadorx). Fortificaron una selva y nos enzoquetaron una virgen con las manos dadas vuelta, para que suba a los cielos (1537). El cuento de hadas: el español, la india, la Iglesia en los genitales y por eso, madre de ciudades ndajeko.

//
Asunción, es un hombre con quien me acosté
al comienzo me mareó con sus calles oscuras
Mintió con sus naranjos hechos ficus
Hedió fuerte desde Villa Morra[2]
Igual, lo tomé por la cintura
Bajé por Oliva[3] y encontré sus putos amores honestos, con olor a río

Lamí su Paraguayo Independiente[4], su falso Palacio de López[5]
Gotee velas sobre sus plazas del Congreso
no sin antes borrar la sangre de la indignación, que no sale con nada
El placer fue una Estrella[6]
Lo penetré, desde su Catedral bien lubricada
Una y cien veces hasta el altar
Y no hubo temor de Dios, ni de la paloma

Asunción es un hombre insaciable
Metí los dedos en su Panteón[7]
buscando algún héroe, y solo encontré heroína y Chespi[8] hacia la orilla
Tomó revancha con su Barrio Obrero[9] y sus barras bravas
Sudó mi espalda, me tatuó un ciclón[10], un escudo y un cerro[11] hacia el Sur
mientras sus indígenas hambrientos miraron el espectáculo con basura en la boca

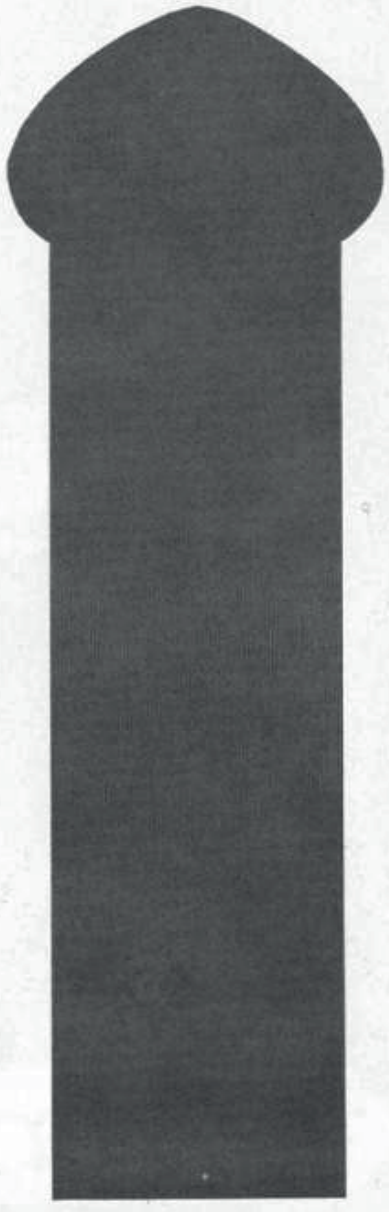
Cateura[12] desbordada
Y algunos gritos desde Kambala[13]

Asunción es un hombre traicionero
Me sedujo con lapachos
pero me arrinconó con faca
un jueves de noche

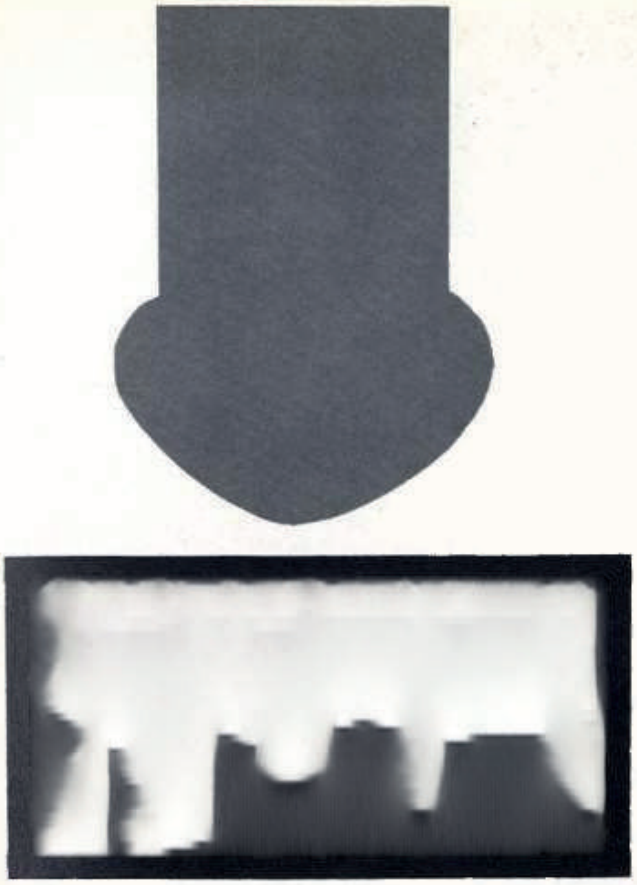
Asunción es un hombre sin corazón
que llueve y muere
todos los días

La Triple Alianza o el Genocidio entre vecinos que se pelearon por unos vestidos de marca, sin marca y el líquido espeso (1865-1870). O acaso, la idea de Estado Nación no es más que unxs presxs, en una misma jaula, disputándose el cuchillo más filoso. Rohayhueterei ko14 la Brasil, ha apenamiko caipirinha ropronuncia15. Disimulamos que nos gusta Argentina, pero somos sus albañiles y sus empleadas domésticas. Así me dijo una diseñadora porteña, cuando me presente: ¡Uy! Mi mucama es paraguashaaaa... Seguro es mi pariente, katuetei16. Después Bolivia y el Chaco (1932), desierto selvático para lxs indígenas que hablan alemán y si se les deja ayoreo, enxet y otros idiomas (no sé bien, no soy antropólogx. Ni quiero serlo).
Somos más que 10817, somos más que 108 y un quemado. Y marchamos hace 16 años. Se ríen de nosotrxs. Las beatas rezan, pero en sus ratos libres y en vez de agua bendita, lanzan a las TRANS, agua hirviendo, hovare hi'ari18. Cortarle el pelo19, ni Sansón aguanto tanto. Treinta y cinco años del Tirano20 pedófilo (1935 -1989-...), junto con milicxs, ministrxs y sacerdotes. Pa'i21 ¿cuántas avemarías debo rezar arrodilladx? Y si te chupo la pija, ¿podré comulgar?

//
Al amor puto todas las condenas
Si nos escondemos damos la razón
a quienes rezan a un hombre
semidesnudo
crucificado y
triste
porque perdió la capacidad
para adiestrar a sus bestias22.



Y que parió la antiprincesa Kerana23: isla sin árbol, dengue y padademia24. Señor Lince25 no me peguesna26 porque parezco la mujer que no querés coger, porque te gusta la cachiporra. No poder tocarnos. Ahora. Ollas populares pero un solo Capitán27. Bono demográfico: 75% de la población menor de 35 años pero endeudadxs hasta lxs nietxs que aún no tendrán. Oremos hermanxs, por lo menos nos queda el Grindr, así traducimos la soledad.
A esta hora soy esclavo/ Vivo en Luque, centro/ Me pagan por prenda que coso/ Trabajo en un Call Center/ Itaugua, de ahí vengo/ Un rapidito al mediodía porque tengo media hora para almorzar/ Ahora recién salgo, a las 00.30/ Acá vi todo callado/ Me quede sin colectivo/ ¿Tenés lugar?/ Soy enfermero y no dormí un sueño/ Busco trabajo, por aca también/ Hablo inglés.
Gentrificación que le dicen (no soy economista, ni quiero serlo. Hablan difícil y al pedo).

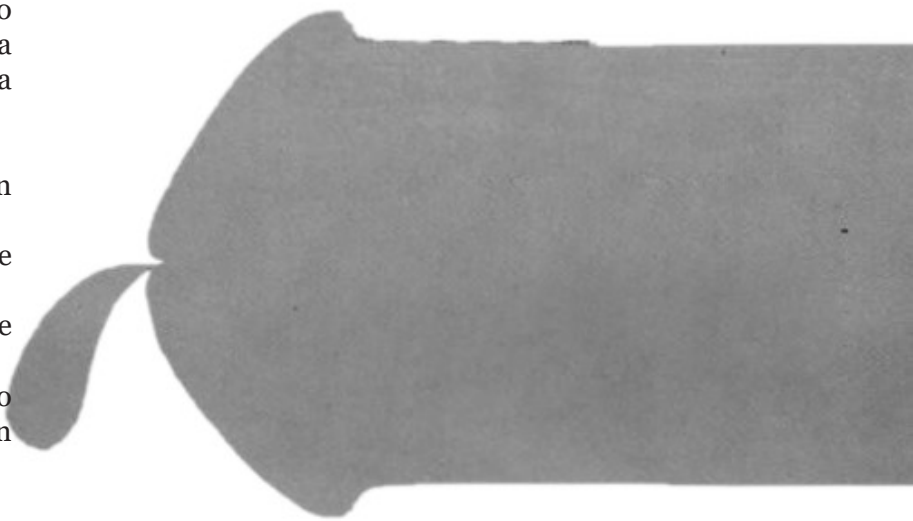


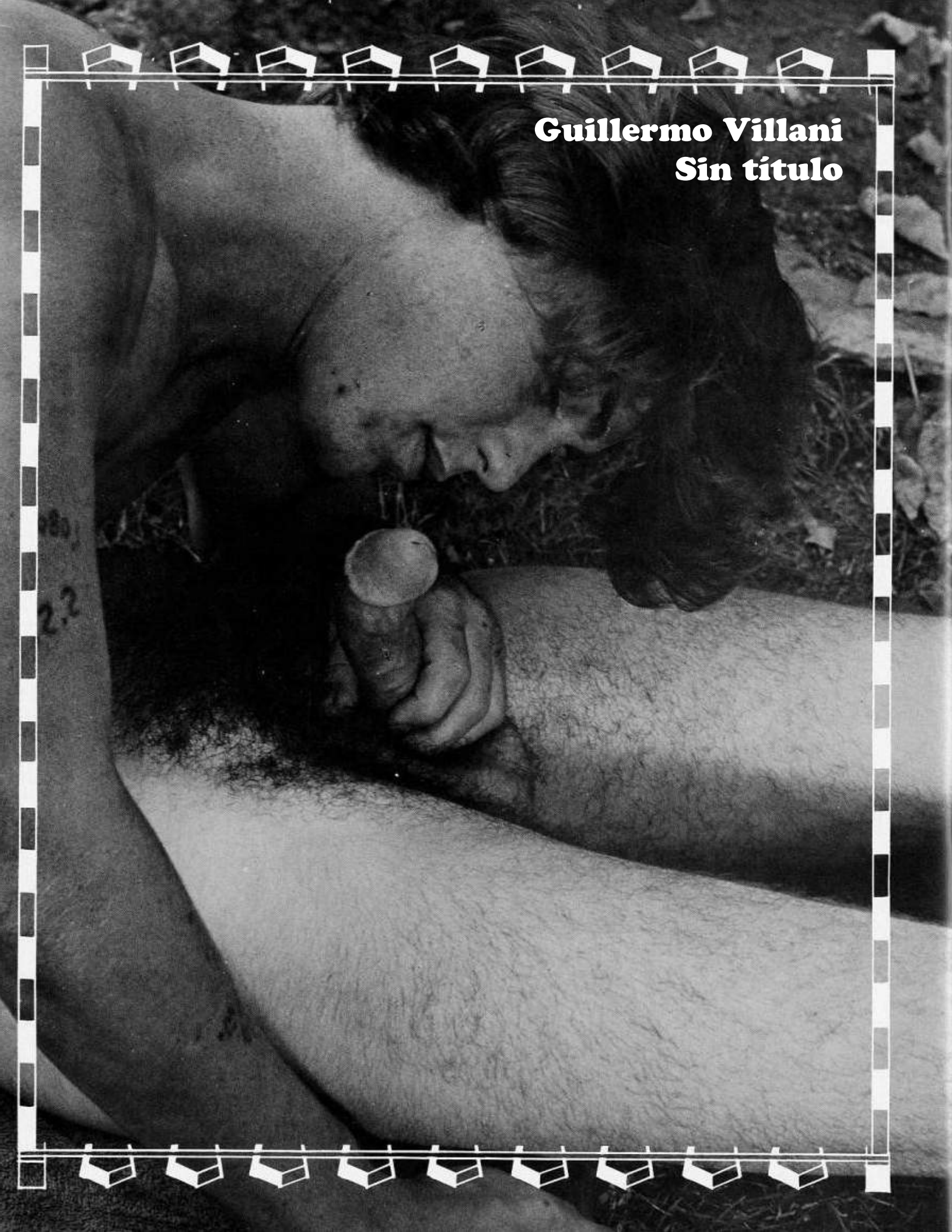
//
Algunas caras
Labios, abdominales
¿Algún macho?¿algún rubio?
Busco paja, con lugar
Quiero coger
420: ¿fumamos?
¿Rol? ¿La chupas?
¿Activo o pasivo? ¿Debe o haber?
Nunca entendí los asientos comerciales
Cobro. Lampiños o peludos
Locas abstenerse
DISCRETOS
Discreto como lo pide tu jefe
Discreto como te exige el milico de tu papá
Discreto como te lo ruega el sacerdote de tu parroquia
Discreto para engañar a tu novia
Un hola seguido de una foto
Un: ¿Qué haces?
La cuadrícula: laberinto
color carne y frustración
¿Es la homosexualidad un fracaso?
¿Hay necesidad de prometer un mundo y una sonrisa,
por un abrazo?
¿Hay necesidad de esconder nuestros vacíos
detrás de una máscara?
1 de mayo: 50 días de encierro. PIJON me pregunta si puedo cargarle saldo. Besarte la espalda, mi mejor talento. MAN ACTIVO me dice que ya no está cobrando. Te pedía dormir cucharita, pero tu último 30 pasa a las diez. SURGE TRÍO dice que hoy su abuela le contó un secreto. Extraño cuando terminabas en mi boca. DISCRETO y APASIONADO no puede visitarme, se hizo una rinoplastia. AMOISE28 me aclara que cobra y qué es policía29. Tahashi ko peteî demonio30.
La vecina hoy no grita, el abuelo no tiene autos que cuidar. Es lo que alcanzo a ver desde el cuarto piso, mientras me pregunto si sería bueno cobrar por mi néctar. No quiero usar leche. Mi alergia me prohíbe los lácteos.
Preguntarse y responderse, dispositivos del consuelo para seguir la gran performance.

Desde Asunción, más cerca del Sol que de la civilización.
Mayo 2020.

Notas

1. Supuestamente en guaraní
2. Barrio chuchi de Asunción. Chuchi=cheto, pudiente
3. Calle céntrica de Asunción y elemento del escudo matrio. Completan los otros dos elementos: Palma y Estrella.
4. Nombre de calle en honor al primer periódico nacional de la época independiente (?)
5. Palacio de Gobierno donde se encuentra el Presidente, no sabemos muy bien haciendo qué. Bueno, si lo sabemos.
6. Calle céntrica que completa los elementos del escudo
7. Panteón de los Héroes, mamotreto en pleno centro asunceno, donde la gente se agolpa para festejar cosas inútiles, como victorias de la selección paraguaya y otras estupideces
8. Nombre que recibe el crac, por estos lares
9. Tercer barrio más populoso de Asunción, según las mentiras de las estadísticas
10. Así le dicen a Cerro Porteño, club tradicional de Barrio Obrero.
11. Referencia al Cerro Lambaré, ubicado al sur de Asunción.
12. Laguna que actualmente alberga al vertedero municipal, donde varias familias conviven y viven de nuestra basura
13. Barrio marginalizado de Asunción
14. Demasiado amamos en guaraní
15. Apenas nos da el cuero para pronunciar caipirinha en guaraní
16. Es muy posible en guaraní
17. Cifra que supuestamente arroja un censo de homosexuales, en Paraguay, a inicios de los 60, a partir del asesinato de Bernardo Aranda. Para más datos: https://108memorias.com/la-historia/
18. En sus rostros, encima, en guaraní
19. Una de las torturas de la policía stronista a las personas trans que hacían calle
20. Alfredo Stroessner, el que nos cagó bien cagadxs
21. Padre, párroco, el pedófilo que sabemos.
22. Al amor puto, fragmento. E. Barreto
23. Nombre del personaje de leyenda popular que parió de Ta siete monstruos/duendes protectores de la naturaleza.
24. Así se escucha llamar a la pandemia, a una señora de un barrio popular, al ver a los Lince.
25. Policías motorizados que coparon Asunción y otras ciudades para “luchar contra el crimen”
26. Na, posposición del guaraní que señala ruego.
27. Así la prensa paraguaya bautizó a Julio Mazzoleni, actual ministro de Salud.
28. Quiero ponerla en guaraní
29. Frag. de chats de febrero a mayo 2020, madrugada, mañana, tarde y noche.
30. La policía es todo un demonio, en guaraní (frase modificada de la frase: Kuña peteï demonio, la mujer es todo un demonio). ce25





Guillermo Villani
Sin título

1

Dicen que nuestra precariedad
está destinada a sufrir y callar
que el virus devora las ciudades
y se expande como el polvo en el mercado
la papa acumulada en el piso
los cuerpos entre arroz y lenteja
el olor profundo del cilantro
los ajíes colgando rojos naranjas amarillos
elegí vivir en Perú por esos rincones
de tierra fruta plástico y sudor
¿dónde quedaron esos sueños compartidos?
esa abundancia en la pobreza
ese placer en lo prohibido
en medio del toque de queda
quiero seguir eligiendo la noche del mundo
sostener esos lugares cotidianos
donde aprendimos de la muerte
y alimentar desde ahí
el deseo de vivir.

2

Dicen que es mejor
reconocer el refugio diario y tener paciencia
porque lo único que nos queda es el ahora
hay que conformarse con la superficie
estéril y brillante de la distancia
un poco de luz en este mundo de niebla
las pantallas encendidas
filtrándose en las sábanas como la humedad
quiero creer que la incertidumbre
no es solo una excusa para el encierro
estoy asqueado del latido funerario del presente
no quiero adornar esa cárcel
no quiero el consuelo del descanso
yo quiero permitirme el vértigo del futuro
estremecerme con el roce posible de tu piel
alimentar el fuego de los reencuentros
un abrazo a plena luz del día
un espacio abierto a lo que vendrá.

3

mis manos bajando
por tu espalda
mis ojos clavados
en tu nuca
si las palabras alcanzaran
para resistir al olvido
yo decidiría nombrarte
como si todavía
quedara algo
algo por recuperar

4

si quisiera olerte
pondría el trapo húmedo
sobre el mantel de plástico
dejaría la comida estancarse
en la heladera
desparramaría papeles
por el piso
tomaría vino tinto
y respiraría sobre mi piel
fingiendo que descanso
en tu boca

5

hago espacio para tu cuerpo
un pozo un agujero
no me malinterpretes
árboles arbustos plantas
crecen y crecen
esto no es una práctica de invocación
esto es un altar para la ausencia

La primera juventud borró el desborde de mi lengua rosa de púber , se fue enmarcando como el pie dolido de una geisha en el molde de la autoridad. Cerró temporariamente el agujero por donde se filtraba mi habla original. Perdí mi lengua secreta, indiferente a las diferencias de los sexos y de los textos, habitada de hembrerías; un lenguaje que era feliz en su barroca marginalidad, precisamente porque no era descifrable por la lógica armada de los adultos. Perdí esa capacidad de sustraerme al discurso al tiempo que, con las primeras eyaculaciones, ingresé al mundo imaginario donde el pene hablaba con voz engrosada, exigiendo la potestad de imitar el habla de los otros penes. En las noches ya no le rogaba al Dios de la catequesis que, al despertar, estuviera ya convertido en mujer. No fue la figura empírica del padre impenetrable la que me llevó fuera del paraíso (mi padre era un sujeto que no se dejaba penetrar), sino que en el afán de acomodarme a una lógica masculina universal, sin tener todavía conciencia de sus fisuras, quedé cautivo en la prisión del sentido.

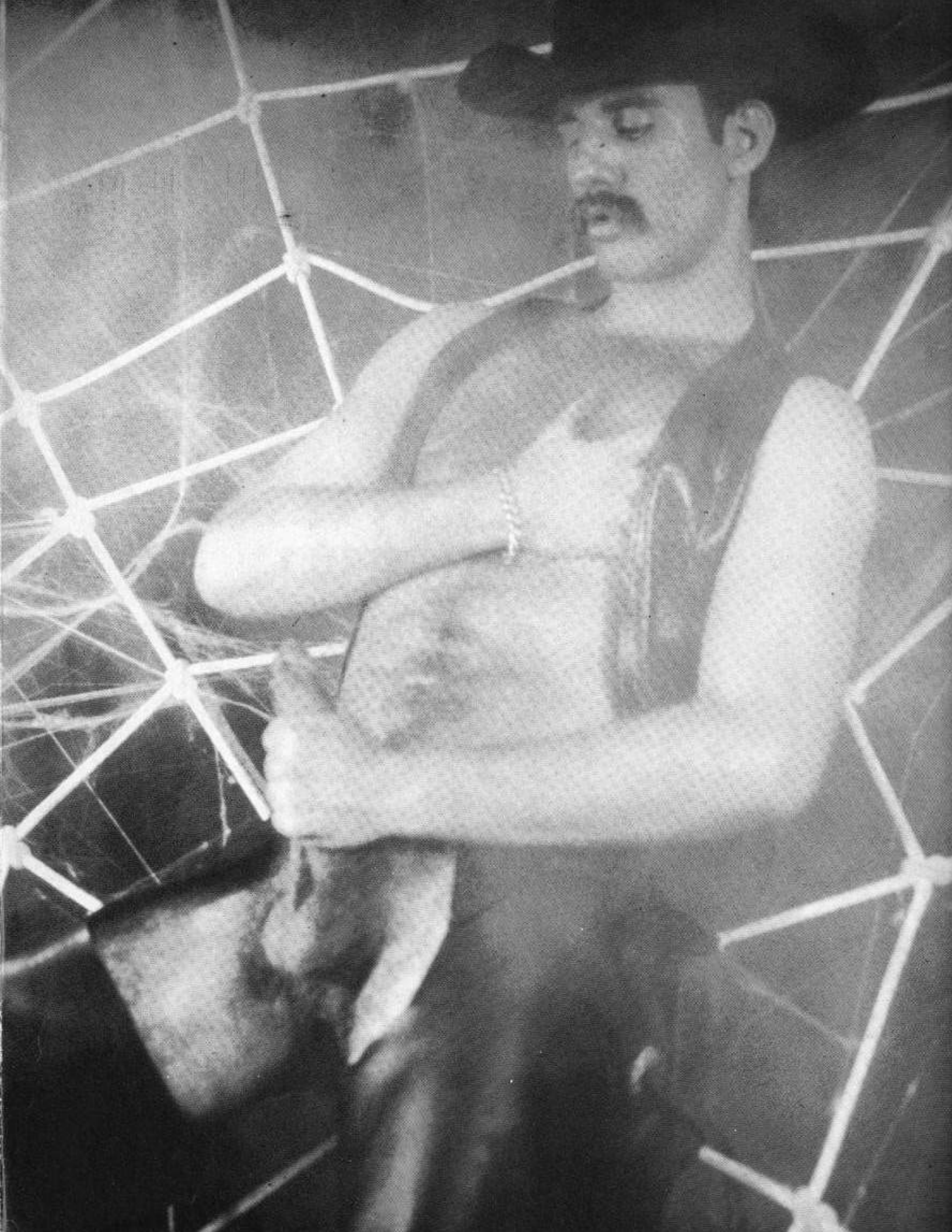
Alejandro Modarelli

Mayo 2020

En el cine

Por Fer Suarez

Estaba ese turro, precioso él. Linda pija, aunque no se le terminaba de poner dura y miraba constantemente a su celular. Puede ser que en algún momento incluso me fotografiara mientras se la chupaba. No sabría decirlo con certeza, estaba demasiado abocado a mi tarea. También ese bombón con su barbita, su remera celeste marcándole la pancita y sus shortcitos de jean. Nos acercamos como si fuéramos a darnos las manos pero apuntando a nuestras respectivas entrepiernas, nos miramos y con una sonrisita me dice: "¿estamos buscando lo mismo, no?". Asentí, agregando mi propia sonrisita de complicidad pasiva, y seguimos nuestros caminos. Busqué a ese oficinista al que antes ya había fichado haciéndose la paja y se me había hecho agua la boca. Se ve que estaba cargado porque en un par de chupadas ya me estaba acabando en la garganta. Habían señores grandes, como ese al que me acerqué suavemente mientras se masturbaba en una butaca y le pregunté si se la podía chupar. Cuando terminó me agradeció y yo no supe qué decir. O aquel que se paró al lado mío y se tocó la pija mientras me miraba acabarme en los pantalones. O ese motoquero canoso, igualito a Joey Shithead de D.O.A., con su campera de cuero y una ternura casi asertiva. Se arrodillo a chupármela y fue como una aspiradora, se llevó toda la leche. Hice lo mismo por él y, cuando terminamos, me da un besazo agarrándome la cara y me dice: "me encantás". "A mí me encanta tu pija", le respondo y ruego porque mi mirada pueda explicarle que mis palabras no son frialdad o desdén sino ansiedad y una casi completa ineptitud social. También un venezolano adorable al que se la chupe arrodillado y en cueros mientras dos o tres personas nos miraban y se hacían la paja. En algún momento se acercó un brasilero (su nacionalidad la supe después) y le puso su pija en la boca mientras yo seguía devorando y lamiendo. Después se aproximó a donde yo estaba y, con una mano libre, se la empecé a acariciar. Lo atraje hacia mí para poder ponerme las dos pijas en la boca, se agachó y me susurró al oído en portugués, preguntándome si podía acabarme en la boca ("¿posso esporrar na sua boca?" dijo y mi cerebro estalló lanzando esquirlas con recuerdos de tanto porno gay brasileño consumido ávidamente a lo largo de los años). Asentí con los ojos, fijándolos en los suyos y tratando de ensayar una expresión de zorrita que dijera "por favor, dámela toda". Fue su turno de explotar y tragué lo más que pude pero, mientras saboreaba mi premio, algo de él cayó sobre la dura pija venezolana que, a su vez, hizo su descarga en mi boca en ese momento. Fuimos juntos al baño a limpiarnos y me ofreció un poco más de su pija, brillante, dura y mirando al techo aún después de la faena. Le di algunas lamidas y me despedí, ya bastante cansado. Mientras tomaba el colectivo de vuelta, trataba de acomodarme de tal forma que no se notaran las manchas de semen seco pero fresco sobre mi remera pero estaba seguro de que todo el mundo las estaba viendo.

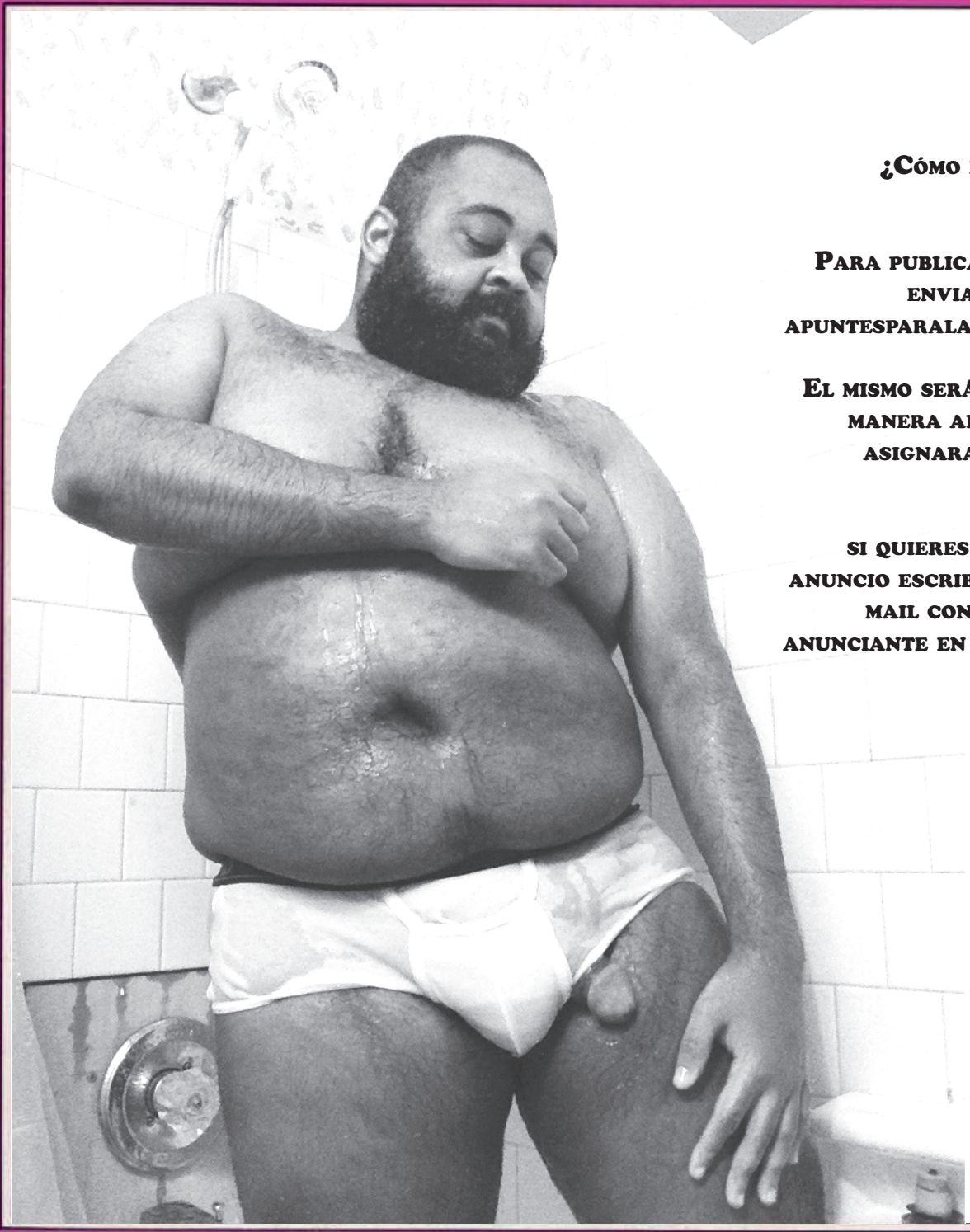


Gitans

Por El Manquez

Papá y mamá no saben cómo fue mi primera vez. tampoco cómo fue la primera vez que me compré un atado de cigarrillos: gitanes, obviamente, para sentirme más francesa (eran asquerosos). tampoco saben que fantaseo con, de pronto, encontrarme en un baño público y que se me ofrezcan como quien no quiere la cosa, generosas, dos grandes y vigorosas vergas argentinas a mamar. pija, pija, manito agitando, boquita de petera, ñam ñam, tuqui tuqui, hacia un lado y hacia el otro. las teteras, institución trascendental. yo tampoco sé igual cuáles son sus fantasías, así que no me importa. supongo que por eso no creo en salir del clóset, las fantasías o la sexualidad no son precisamente un tema de almuerzo. y si ellxs me asumen heterosexual por default, problema de ellxs. igual mentira, ya saben que soy queer. creo, tal vez no entiendan bien a paul preciado y me crean cien porciento gay. a veces, después de coger, pienso en ellxs, en dónde estarán y si me imaginarán desnudo abajo de un brazo pesado y musculoso. o de extraños, creo que se preocuparían. igual, ellxs en los ochenta hicieron peores cosas, yo todavía no probé la merca. tampoco saben que una vez tomé demasiado md e hice cosas que no me enorgullecen. o que pedí mucho perdón al día siguiente pero nadie se lo había tomado tan en serio como yo al final. yo y mis faltas. tampoco saben que fumo tabaco. papá de hecho cree que no sé que fuma más seguido de lo que admite: las dos veces que lo encontré en la calle fumando, escondió, tiró su cigarrillo y fingió demencia. demente. madre no entendería que no soy adicto, se enojaría y me gritaría mucho tiempo. y no tengo ganas, ni de explicarme ni de que me agredan. así que tomo recaudos y escondo el tabaco en una fundita que alguna vez contuvo flor de sal francesa y aprovecho para hacerme la linda. ah, sí, sí, me la trajo mi francés, es decir, el chico de intercambio. sí sí, fui allá. no, no voy a decirte cosas en francés. pero esta cuarentena me agarró sin tabaco y me desvelo ideando planes para robarle un poquito de tabaco a madre. es cuarentena y mamá está siempre acá. y duerme demasiado liviano, es exasperante. y no, no soy adicto al tabaco, pero díganme si esta coyuntura no invita a, al menos, fumarse un puchito por día mirando las nubes pasar. en compañía de un chongo que la asuste, tal vez, de esos que le oculto. tal vez sería, sí, más simple todo si lo blanquease, quedan treinta días de cuarentena según anuncian, al fin y al cabo. intento entonces huir y recordar escenas donde felizmente fumaba, antes de entrar a la lugones con el tabaco recién comprado en el estanco de uruguay o después de salir de la lugones con los ojos vidriosos e intentando repetir canciones. las construcciones de la soledad. o con mis amigas, en la terraza de la casa que cuidé este verano o por scalabrini ortiz al atardecer cuando vuelvo a casa, así hasta que llego a una escena donde me enojo y paro. es una cita con un chico que me cayó mal y me robó un montón de tabaco. odio las citas y para variar no se me dan a menudo. otro que me quiso tirar onda pero me robó como cuatro puchos. hombres gay. podría tener ahora aunque sea un poco de tabaco, ¿se dan cuenta de la gravedad de todos los sucesos que nos llevaron hasta acá? mamá no sabe que fantaseo con estar con dos hombres extraños a la vez. ellos me convidan al acabar por cierto dos puchitos. me gustan generosos.

Lengua& LENGUA Clasificados



¿Cómo funcionan los clasificados?

Para publicar un anuncio envia tu mensaje a apuntesparaladesobediencia@gmail.com El mismo será publicado de manera anónima y se te asignara un código de casilla.

si quieres responder un anuncio escribenos al mismo mail con el codigo del anunciante en el asunto del correo.

Poliamoroso, cariñoso, come-osos. Me violentan los transfobicos y los macristas.
Busco a alguien para jugar D&D después de haber garchado como bestias. Todxs lxs cuerpxs bienvenidxs, panzas enormes suman mucho.
Código: 10802

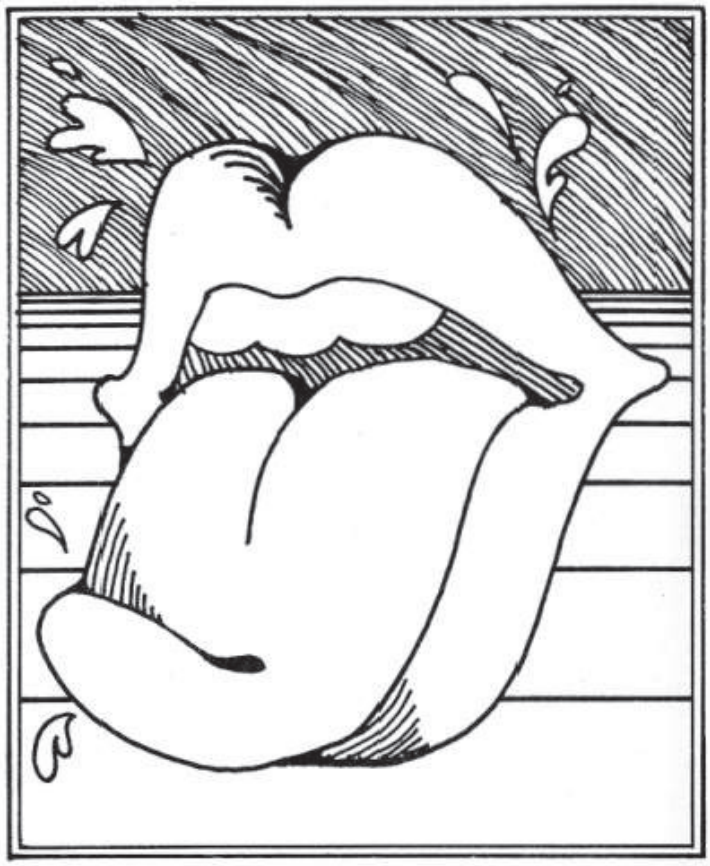
Acá joven profesional en plena crisis de mediana edad busca igual para sexo o relación estable. Encuentros con mambos, morbos y plumas. Siempre preparo el desayuno a la mañana siguiente.
Código: 10801

Bebito busca compañero de juegos. Soy ABDL, interesado en ser el bebé de un papi cariñoso. Me gustan muchas cosas más, si tenés alguna fantasía preguntame.
Cachorro Fetichista
Código: 10803

Marica no binaria en busqueda de une pibi para mimos y/o garches, charlas, fumanchar y ranchar
Escluyente: sexting, nudes, tener gusap y que te guste chapar
Preferencia: zona sur/cerquania (no escluyente)

MMiau de Aveshaneda

Código: 10804



Pasivx vergon y full arrechx con ganas de ser una putita y que alguien me domine con consentimiento. Juegos de roles, ropa deportiva, olores, grupal, gang bang, dominación verbal sicológica. No tengo muchos limites mientras no duela. Bien puerca. Escríbeme por wp y si nos damos morbo exploramos riko.

Código: 10805

Pancito T esponjoso y crujiente 1,58 busca daddy para merendar y tomar la chechona.

Código: 10806

ADULTS ONLY - - - NOW! 8 PAGES OF REAL-COLOR!

SEXTING

No esperaba quedar
atrapado por la distancia
de no saber siquiera
pronunciar tu nombre.

El temporal arrasó el lugar
donde nos encontrábamos
y nos dejó un espejo
para pedir un deseo.

Sexting por Diego Trerotola.
Crítico de cine, coleccionista de tesoros y caricaturista

¿Qué tenemos para decir lxs mariconxs, putos, trolos, viados, fletos y demás sodomitas sobre la pandemia?
¿Cómo nos atraviesa en cada uno de los territorios y cuerpos que habitamos?
¿Cómo hablamos de pandemia en contextos de encierro? Cómo pensamos la sobrevivencia y el cuidado propio y colectivo entre la salubridad y la represión de parte de los estados?
¿Qué tenemos para decir los maricones que no somos ese gay, cis, blanco, delgado, saludable, deseable y burgués que nos agobian en todas la imágenes posibles?
¿Cómo pensamos la tensión entre habitar cuerpos patologizados, deseantes y ardientes, y a la vez enfrentarnos a una pandemia que cambia incluso nuestra formas de acercarnos, encontrarnos y tocarnos?
¿Qué pasa luego de la pandemia? ¿Queremos volver a esa normalidad que los neoliberalismos habían decretado para nosotrxs?
Esta es una invitación para encontrarnos más allá de las distancias y las cuarentenas, a hablar desde nuestros propios lugares y nuestras propias voces mariconas.

Maricones del mundo unios y escupios